

La embajada uruguaya en Brasil (1959-1964): las relaciones con el vecino y la centralidad del “problema cubano”.

*Santiago Amorin*¹

Recibido: 30/04/2022

Evaluado: 25/06/2022

Resumen

Teniendo en cuenta la histórica –aunque escasamente estudiada– incidencia que tuvo Brasil en los asuntos internos de Uruguay y sobre todo en su posición internacional, se intentará responder qué tan marcada fue en este tramo esta importante tradición y cuánto condicionó a nuestro país en el marco del sistema interamericano. En ese sentido, se abordará la posición internacional de Brasil y las diferentes posturas adoptadas a partir del impacto de la proyección cubana en la región.

La investigación intenta ser un aporte que permita contribuir a los estudios acerca de las relaciones entre Brasil y Uruguay en el siglo XX. Además, se propone pensar cómo impactó la Revolución cubana en nuestro país y a su vez, arrojar luz sobre la “cuestión cubana” en Brasil y su influencia en los posicionamientos internacionales de Uruguay respecto a ese desafío regional. Se podría considerar que la posición internacional del vecino país y sobre todo las presiones ejercidas a partir del derrocamiento de Goulart, limitaron los márgenes de autonomía de Uruguay, que fue gradualmente ajustándolo hacia lo que el sistema interamericano en su conjunto –y no solo Estados Unidos– promovía para aislar y derrocar al gobierno cubano. En ese sentido, el rol de la embajada uruguaya parece cobrar importancia también para discutir sobre cuál era el lugar de nuestro país en el sistema interamericano y cómo procesó sus decisiones en la delicada coyuntura internacional de comienzos de la década del sesenta.

Palabras clave: Uruguay, Brasil, Sistema interamericano, anticomunismo, Revolución cubana.

Abstract

Taking into account the historical -although scarcely studied- incidence that Brazil had on Uruguay's internal affairs and, above all, on its international position, an attempt will be made in this paper to answer how relevant this important tradition was during this period and how much it conditioned our country within the framework of the Inter-American system. In this sense, the international position of Brazil and the different positions adopted as a result of the impact of the Cuban projection in the region, will be addressed.

This research attempts to be a contribution to the studies on the relations between Brazil and Uruguay in the 20th century. In addition, it is proposed to think about how the Cuban Revolution impacted our country and, at the same time, to shed light on the "Cuban question" in Brazil and its influence on Uruguay's international stances regarding that regional challenge. It could be considered that the international position of the neighboring country and especially the pressures exerted since the overthrow of Goulart, limited Uruguay's margins of autonomy, which was gradually adjusted to what the Inter-American system as a whole -and not only the United States- promoted the

¹ Estudiante de Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (Udelar).

isolation and overthrow of the Cuban government. In this sense, the role of the Uruguayan Embassy also seems to be important to discuss the position of our country in the inter-American system and how decisions regarding the delicate international situation of the early 1960s were processed.

Key words: Uruguay, Brazil, Inter-American System, anticommunism, Cuban Revolution.

Introducción

El objetivo de este trabajo es abordar el seguimiento diplomático que la embajada uruguaya en Brasil realizó al vecino país en el período 1959-1964. Se pondrá especial atención en las diversas consecuencias que tuvo –y que acentuó– el triunfo de la Revolución cubana en enero de 1959. El corte temporal está dado desde el mencionado triunfo revolucionario hasta la decisión de ruptura de relaciones diplomáticas con el país caribeño por parte del gobierno uruguayo en setiembre de 1964 y que, a su vez, coincide con el año del golpe militar en Brasil que consagra un giro en su política exterior.

Teniendo en cuenta la histórica –aunque escasamente estudiada– incidencia que tuvo Brasil en los asuntos internos de Uruguay y sobre todo en su posición internacional, se intentará responder qué tan marcada fue en este tramo esta importante tradición y cuánto condicionó a nuestro país en el marco del sistema interamericano. En ese sentido, se abordará la posición internacional de Brasil y las diferentes posturas adoptadas a partir del impacto de la proyección cubana en la región.

En el período mencionado, Brasil tuvo tres presidentes y el inicio de un gobierno dictatorial como resultado del Golpe de Estado de marzo de 1964. Se tomará el tramo final de la presidencia de Juscelino Kubitschek (1956-1961) marcado por su proyecto continental de desarrollo económico que recibió el nombre de Operación Panamericana. Posteriormente, el breve mandato de Janio Quadros (1961) intentó mediante lo que se denominó Política Exterior Independiente, profundizar aún más los lineamientos internacionales de su antecesor. En ese momento, la embajada uruguaya anotó con preocupación las actitudes controversiales del presidente con relación a Cuba y los Estados Unidos mientras se puede apreciar la creciente gravitación que empiezan a tomar las Fuerzas Armadas en las decisiones políticas de Brasil. Por último, se abordará el gobierno de Joao Goulart (1961-1964), caracterizado por una fuerte polarización interna que desembocó en el Golpe de Estado que dio inicio a una de las dictaduras más largas de América Latina, marcando un giro en la posición internacional del país vecino. Cómo influyó dicho viraje en Uruguay también será analizado en la parte final de esta investigación.

El trabajo intentará ser un aporte que permita contribuir a los estudios acerca de las relaciones entre Brasil y Uruguay en el siglo XX. Además, se propone pensar cómo impactó la Revolución cubana en nuestro país y a su vez, arrojar luz sobre la “cuestión cubana” en Brasil y su influencia en los posicionamientos internacionales de Uruguay respecto a ese desafío regional. Se podría considerar que la posición internacional del vecino país y sobre todo las presiones ejercidas a partir del derrocamiento de Goulart limitaron los márgenes de autonomía de Uruguay, que fue gradualmente ajustándolo hacia lo que el sistema interamericano en su conjunto –y no solo Estados Unidos– promovía para aislar y derrocar al gobierno cubano. En ese sentido, el rol de la

embajada uruguaya parece cobrar importancia también para discutir sobre cuál era el lugar de nuestro país en el sistema interamericano y cómo procesó sus decisiones en torno a los problemas que éste atravesaba en esa delicada coyuntura internacional.

Así, en el tramo aquí escogido es posible identificar algunos elementos de larga duración en la política exterior uruguaya. Uno de ellos que surge con mucha nitidez es la tradición de mirar a los vecinos más cercanos, en una clara expresión de la importancia del regionalismo en política exterior. Otro no menos nítido que revelan las fuentes es la creciente colaboración transnacional que en clave anticomunista ambos países compartieron respecto al desafío que implicaba la posible expansión del comunismo en la región. A la vez, se debe añadir las presiones ejercidas desde Brasil hacia el Uruguay en ese marco, tema que es parte de una historia anterior pero que terminará por inclinar la balanza en septiembre de 1964 cuando el gobierno uruguayo finalmente emprendió la decisión de romper relaciones diplomáticas con Cuba.

Para este artículo fue utilizada principalmente documentación existente en los dos archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay, el Histórico Diplomático y el Administrativo; las actas del Consejo Nacional de Gobierno y las de la Comisión de Asuntos Internacionales de la Cámara de Representantes del Uruguay. También fueron empleados documentos del Servicio de Inteligencia y Enlace de la policía uruguaya. Además, fueron consultadas fuentes brasileñas disponibles en el Archivo Histórico de Itamaraty, en particular documentos de la embajada de Brasil en Montevideo.

Las relaciones Uruguay – Brasil y la Guerra Fría interamericana

La escasa bibliografía respecto a las relaciones bilaterales entre Uruguay y Brasil que a su vez es parte de los vacíos relacionados con la historia de la política exterior uruguaya a lo largo del siglo XX, son algunas de las dificultades que presenta este trabajo.² Disponemos sí, de estudios que abordan la temática de manera lateral que incorporan documentación novedosa del Departamento de Estado de Estados Unidos relativa a Uruguay y Brasil.³ Sin embargo, esto contrasta con la cuantiosa literatura producida desde Brasil en cuanto a la creciente gravitación del “problema cubano” en sus relaciones internacionales, así como aquella relativa al golpe de 1964 donde Uruguay aparece escasamente representado.⁴

²RODRÍGUEZ AYCAGUER, Ana María, “El gran vecino norteño: una aproximación a las relaciones de Uruguay con Brasil en la primera mitad del siglo XX”, en *Res Gesta*, 53, 2017. Disponible en: <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/5630>; TURCATTI, Dante, *El equilibrio difícil. La política internacional del Batllismo* ARCA-CLAEH, Montevideo, 1981. Para un análisis de la política exterior en el periodo abordado véase: MARTÍNEZ MENDITEGUY, Luis Alberto. *Una gestión revolucionaria: los colegiados blancos de 1959 a 1967*, Montevideo, De la plaza, 2019; RILLA, José, YAFFÉ, Jaime, *Partidos y movimientos políticos en Uruguay: historia y presente. Blancos*, Montevideo, Crítica, 2021.

³ALDRIGHI, Clara, *Conversaciones reservadas entre políticos uruguayos y diplomáticos estadounidenses: Estados Unidos y Uruguay 1964-1966. La diplomacia de la guerra fría. Selección de documentos del Departamento de Estado*, Montevideo, Banda Oriental, 2012.

⁴LOUREIRO, Felipe; GOMES, Hamilton de Carvalho y BRAGA, Rebeca “A pericentric Punta del Este: Cuba’s failed attempt to join the Latin American Free Trade Area (LAFTA) and the limits of Brazil’s independent foreign policy”, en *Revista Brasileira de Política Internacional* [online], v. 61, n. 2, 2018. Disponible en: <https://www.scielo.br/j/rbpi/a/bydncDTGKjXmgTkD7DjqqzJ/?lang=en>; HERSHBERG, J.

Existe consenso en cuanto a que el triunfo de la Revolución cubana en enero de 1959, así como las consecuentes estrategias desplegadas por Estados Unidos -en amplia colaboración con diplomacias latinoamericanas- para contraatacar lo que interpretaba como una ofensiva directa del enemigo soviético, instalaron definitivamente el conflicto bipolar en el continente. Es parte de lo que Tanya Harmer denomina como multifacética Guerra Fría interamericana que desde entonces se intensifica⁵. Más específicamente, nos encontramos en un momento de particulares tensiones dentro del sistema interamericano donde también los Estados Unidos fomentaron la “balcanización latinoamericana” preparando el terreno para la inminente exclusión de Cuba,⁶ con sucesos como la invasión a Playa Girón en abril de 1961, la aprobación final de la Alianza para el Progreso meses después y los apoyos en clave contrarrevolucionaria a las fuerzas militares y policiales latinoamericanas que culminó en muchos casos con Golpes de Estado.

La región se consolidó según interpretaciones ampliamente aceptadas como uno de los puntos más “calientes” del llamado Tercer Mundo. Mucho se ha debatido sobre los orígenes, motivaciones y la cronología que contribuyeron a la expansión temporal y geográfica de la Guerra Fría en el continente. Una interpretación que ha recibido amplio consenso es la del profesor Orne Add Westad, cuyo argumento central advierte la existencia de una guerra civil global disputada a escala planetaria y particularmente en el mencionado Tercer Mundo. Considerado éste como eje fundamental de dichas disputas geopolíticas, quien allí se impusiera llevaría la victoria.⁷

Consecuentemente, se intentará abordar esta problemática desde los postulados de lo que se denomina la nueva historia de la Guerra Fría, que desde una perspectiva global busca descentrar el enfoque de la “cuestión cubana” en Latinoamérica de las reflexiones sobre la política exterior estadounidense, recuperando la agencia y rol protagónico de los múltiples actores regionales. Siguiendo al historiador Aldo Marchesi, la lectura clásica ha atendido a las cuestiones de política local de una manera subsidiaria, o tomando en cuenta únicamente las resistencias o la colaboración con Estados Unidos. Estos enfoques establecen una relación dicotómica, donde de un lado se encuentra Estados Unidos y del otro “la región”. En este sentido, si bien pensar las relaciones dentro del sistema interamericano no se traduce en abandonar la injerencia de la

G, “The United States, Brazil, and the Cuban Missile Crisis, 1962 (Part 1 and 2)”, en *Journal of Cold War Studies*, 6 (2). 3–20, (3). 2004. pp. 5-67; SPEKTOR, Matías “The United States and the 1964 Brazilian Military Coup”, en *Oxford Research Encyclopedia of Latin American History*, 2018. Disponible en: <https://oxfordre.com/latinamericanhistory/view/10.1093/acrefore/9780199366439.001.0001/acrefore-9780199366439-e-551>; FRANCHINI NETO, Hélio “A Política Externa Independente em ação: a Conferência de Punta del Este de 1962”, en *Revista Brasileira de Política Internacional* [online]. v. 48, n. 2, 2005. pp. 129-151. Disponible en: <https://doi.org/10.1590/S0034-73292005000200007>; WROBEL S, Paulo, “Aspectos da política externa independente: a questão do desarmamento e o caso de Cuba” en *Estudos Históricos*, v. 6 n. 12: Globalização, 1993. pp. 191- 210.

⁵HARMER, Tanya, *El gobierno de Allende y la guerra fría interamericana*, Santiago. Ediciones de la Universidad Diego Portales, 2013.

⁶MORGENFELD, Leandro, MÍGUEZ, Cecilia, “Las relaciones entre Argentina y Cuba y su impacto en el sistema interamericano en los años 60” en RAPOPORT, Mario, *Historia oral de la política exterior argentina (1930-1966)*, Buenos Aires, Editorial Octubre, 2015. pp. 159-200.

⁷PETTINÀ, Vanni, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2018; WESTAD, Odd Arne. *The Global Cold War. Third World Interventions and the Making of our Times*, Reino Unido, Cambridge University Press, 2007.

estructura imperial sobre la que se cimenta, “sí implica entender, que entre el Imperio y el Estado Nación, hay múltiples espacios transnacionales que median, alteran y afectan los comportamientos de los actores locales, así como los del Imperio”.⁸

En otras palabras, y volviendo a Tanya Harmer el problema de la narrativa historiográfica que desatiende estas cuestiones es que ignora que “la Revolución cubana provocó fuertes reacciones también en los corredores del poder de Latinoamérica. Los gobiernos regionales y sus diplomáticos no necesitaban ser alimentados por historias sobre Castro en la medida que creían los responsables de la política estadounidense, ni tampoco necesitaban ‘entrenamiento’ anticomunista para estar alertas hacia la radicalización del proceso cubano y su pronunciado vuelco hacia la Unión Soviética, aunque los esfuerzos de Estados Unidos para elevar ese ‘nivel de ruido’ indudablemente ayudaron”.⁹

Brasil, uno de los actores más importantes del sistema interamericano, experimentó al inicio de los años sesenta un importante cambio de rumbo en su política externa. Como se verá, el lanzamiento de la Política Exterior Independiente (PEI) por parte del presidente Janio Quadros representó una “quiebra estructural” con la tradición de la política externa brasileña que dio paso a nuevas perspectivas en las relaciones internacionales. Además de pregonar una estrategia comercial propia, postuló otros dos principios fundamentales: la preservación de la paz mundial a través de la defensa de la coexistencia entre bloques y la lucha por el desarrollo socioeconómico mediante la intensificación de las relaciones con todos los países, incluso los del bloque socialista.¹⁰

Los acontecimientos a partir de la PEI, marcaron un esfuerzo por romper con el aislamiento económico y político de Brasil entre sus vecinos de América y con su tradicional seguidismo a Washington.¹¹ Siguiendo la tradición de Itamaraty de buscar soluciones legales para tratar de evitar los conflictos, desde el inicio de la disputa entre Cuba y los Estados Unidos, el país acompañó la postura inicial de Argentina, Colombia, Venezuela y México, cuyos líderes intentaron asumir un papel mediador procurando

⁸MARCHESI, Aldo, “Escribiendo la guerra fría latinoamericana: entre el sur ‘local’ y el norte ‘global’”, en *Estudos Históricas*, Río de Janeiro, vol. 30, núm. 60, enero-abril 2017, p. 195.

⁹HARMER, Tanya “The ‘Cuban Question’ and the Cold War in Latin America, 1959–1964”, en *Journal of Cold War Studies*, Vol. 21, No. 3, 2019. p. 117. Traducción propia.

¹⁰LOUREIRO, Felipe, “A política externa brasileira do pós-guerra ao golpe de 1964: construindo as bases da diplomacia brasileira contemporânea” en FERREIRA, Jorge; de Almeida Neves Delgado, Lucília (orgs), *O Brasil Republicano. O Tempo da Experiência Democrática. Da democratização de 1945 ao golpe civil-militar de 1964* (8 ed., vol. 3, pp. 179-206), Editorial: Civilização brasileira, 2019. p. 181.

DANTAS, San Tiago, *Política Externa Independente*. Fundação Alexandre de Gusmão. Brasília, 2011.

¹¹ Un ejemplo de esto se dio en la X Conferencia Interamericana en Caracas en marzo de 1954 cuando se trató la acusación de EEUU contra Guatemala por representar esta última una infiltración comunista en el hemisferio. Ante la propuesta mexicana contraria a cualquier tipo de intervención directa o indirecta contra Guatemala, Brasil fue el único país que votó en contra junto con los Estados Unidos. Además de esto, también apoyó la iniciativa estadounidense de incluir en la declaración final de la conferencia que cualquier Estado americano que sea dominado o controlado por el “movimiento comunista internacional” constituiría un “peligro” y una amenaza para la paz de América. Es de destacar que esta declaración sería utilizada por Colombia para la convocatoria a la VIII Reunión de consulta en noviembre de 1961 que culminaría con la exclusión de Cuba de la OEA en el siguiente año. Para saber más acerca del seguidismo brasileño a Washington véase: BAPTISTA JUNIOR, R., “A participação do governo Getúlio Vargas (1951-1954) Na deposição de Jacobo Arbenz e o fim da aliança estratégica entre Brasil e Estados Unidos”, en *Revista De Historia De América*, (149), 2019. pp. 79-126.

evitar el choque entre países del sistema interamericano. Así, la preservación de la integridad territorial de Cuba y la necesidad de mantener canales de diálogo abiertos fueron los principales objetivos de la diplomacia brasileña durante el periodo 1959-1964.¹² Esta actitud del gobierno brasileño, enmarcada en un conjunto más amplio de acciones, fue claramente percibida e informada por los diplomáticos uruguayos desde Brasil, que desde el gobierno de Juscelino Kubitschek hasta el de Joao Goulart informaron sobre los intentos y ofrecimientos de ese país para mediar en el conflicto.

En cuanto al Uruguay, consecuente con la llegada al gobierno del Partido Nacional, que luego de casi un siglo en la oposición se hizo con el poder en las elecciones del año 1958, la política externa del país en el período abordado atravesaba una etapa de transición. Fuertemente influenciados por la centralidad de la doctrina del teórico más importante del partido, Luis Alberto de Herrera, los gobernantes del período 1959-1964 se mantuvieron leales al bloque occidental encabezado por los principios estadounidenses y siempre que los márgenes de maniobra lo permitieron, fieles al principio de no intervención. A pesar de mantener una tradición de defensa de la autonomía nacional y equidistancia con relación a las potencias, cuando llegaron al poder, los gobernantes del Partido Nacional priorizaron el pragmatismo en lo referente a la política exterior, lo que significó, salvo excepciones, un alineamiento con los postulados de la potencia presente en el hemisferio.¹³

Antes de abordar específicamente el tema debe tenerse presente que en el periodo abordado ocuparon la presidencia del Uruguay, en ese entonces rotativa en el mes de marzo de cada año y con un ejecutivo colegiado integrado por nueve miembros, Martín R. Echegoyen (1959-1960), Benito Nardone (1960-1961), Eduardo Víctor Haedo (1961-1962) y Faustino Harrison (1962-1963). En el segundo gobierno del Partido Nacional a partir de marzo de 1963, Daniel Fernández Crespo (1963-1964) y Luis Gianattasio (1964-1965). Los ministros de Relaciones Exteriores fueron el teniente de Navío Homero Martínez Montero desde 1959 y, a partir de marzo de 1963, Alejandro Zorrilla de San Martín.

Kubitschek, la Operación Panamericana y la “necesidad de aunar ideas sobre la manera de actuar”

Una de las insignias de la política exterior de la administración de Juscelino Kubitschek (1956-1961) fue la Operación Panamericana (OPA), un proyecto de desarrollo económico que constituyó uno de los mojones del liderazgo de la diplomacia brasileña en América Latina. La OPA fue la primera iniciativa en política exterior de Brasil con foco en la región y se trató de un intento de “latinoamericanización” de la política externa brasileña, aunque dentro de los márgenes del panamericanismo y con una importante lógica de Guerra Fría ya que la misma fue pensada como un instrumento de combate a la subversión comunista.¹⁴ En ese sentido, constituye un antecedente directo de la Alianza para el Progreso del año 1961 y formó parte de los esfuerzos por

¹²WROBEL S, Paulo. Op. cit. p. 200. Traducción propia.

¹³ LOPÉZ, Camilo, HERNÁNDEZ, Diego, “Los blancos y la política internacional: entre el pragmatismo y la búsqueda de autonomía”. en RILLA, José, YAFFÉ, Jaime, *Partidos y movimientos políticos en Uruguay...* p. 150.

¹⁴LOUREIRO, Felipe, “A política externa brasileira...”, p. 188.

convencer a Estados Unidos de promover el desarrollo en el continente.¹⁵ A partir de la OPA se desprendieron importantes organismos que tendrían gravitación en América, como el Comité de los 21 y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). La embajada uruguaya en Brasil captó inmediatamente ese rol mediador del poderoso vecino regional norteño. De ese modo, se informó de las instancias que habitualmente fueron convocadas por iniciativa del propio Kubitschek para discutir, junto a los representantes de los países latinoamericanos, los pormenores de los encuentros o reuniones que se mantenían por parte de diplomáticos brasileños en los Estados Unidos.¹⁶

Por su parte, Itamaraty sondeó la posición uruguaya con relación a la OPA durante todo el año 1958. En una reunión mantenida en la residencia presidencial, el embajador uruguayo le transmitió en un documento confidencial al ministro Oscar Ellauri la voluntad brasileña de que Uruguay se pronuncie sobre su iniciativa antes de la visita del secretario de Estado de los Estados Unidos, John Foster Dulles, lo que terminaría de darle un espaldarazo formal al proyecto. Kubitschek le comunicó al embajador el deseo de conocer la posición de algunas personalidades destacadas, entre ellas el canciller y el consejero Luis Batlle Berres en virtud del “prestigio” del Uruguay “en el concierto internacional”.¹⁷ El apoyo uruguayo, en efecto, se formalizó el 6 de octubre de 1958 a través de una nota redactada por el embajador y dirigida al canciller brasileño.¹⁸

A lo afirmado, corresponde añadir que la embajada de Brasil en Montevideo estaba no menos preocupada por la situación económica del Uruguay, los posibles acuerdos uruguayos con la URSS -en el marco de la ofensiva comercial de este país en América Latina- así como también sobre el “problema comunista”.¹⁹

Uno de los aspectos a destacar en el período estudiado y que conforma uno de los elementos de larga duración en las relaciones bilaterales de Uruguay y Brasil, es el seguimiento que se hizo por parte de nuestro país a su vecino norteño para fijar su posición internacional. Un ejemplo de esta clásica y natural tendencia puede verse en abril de 1960, cuando la embajada uruguaya recibió instrucciones para informar a

¹⁵ Sobre los antecedentes de la Alianza para el Progreso véase: ALLCOCK, Thomas Tunstall. “The First Alliance for Progress? Reshaping the Eisenhower Administration’s Policy toward Latin America”, en *Journal of Cold War Studies* 16:1, 2014, pp. 85-110. http://dx.doi.org/10.1162/JCWS_a_00432.

¹⁶ Archivo Histórico Diplomático, Ministerio de Relaciones Exteriores. Montevideo, Uruguay (en adelante, AHD-MRE-Uy) Embajada de Uruguay en Brasil, caja No. 127. 9 de enero de 1958.

Sobre el liderazgo brasileño en el sistema interamericano en la década del 60 véase: KREPP, S. “Brazil and Non-Alignment: Latin America’s Role in the Global Order, 1961–1964”, en S. KREPP, T. C. FIELD, & V. PETTINÁ (Eds.), *Latin America and the Global Cold War*. 2020, pp. 100–122. University of North Carolina Press. http://www.jstor.org/stable/10.5149/9781469655710_field.9.

¹⁷ AHD-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil, Confidencial. Caja No. 127. 25 de junio de 1958

¹⁸ AHD-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Caja No. 127. 6 de octubre de 1958.

¹⁹ Sobre esto véase Archivo Histórico de Itamaraty (en adelante, AHI), Embajada de Brasil en Montevideo, Oficios Recibidos, 35.2.1, Oficio Reservado No. 9, “Actividades comunistas en Uruguay”, 22 de enero de 1958; Oficio No. 80, Montevideo, 11 de abril de 1958, “Situación política en Uruguay”; Oficio No. 105, Montevideo, 9 de mayo de 1958, “Situación económica de Uruguay”; Oficio No. 113, Montevideo, 6 de junio de 1958, “Importación por Uruguay de petróleo crudo de la Unión Soviética”; y Embajada de Brasil en Montevideo, Oficios Recibidos, 35.2.2, Julio-Diciembre de 1958. Especialmente Oficio No. 176, Montevideo, 5 de septiembre de 1958, “Situación financiera de Uruguay”; Oficio No. 191, Montevideo, 12 de septiembre de 1958, “Intercambio Comercial de Uruguay con la Unión Soviética”; Oficio No. 227, Montevideo, 7 de noviembre de 1958, “Intercambio Comercial entre Brasil y la Unión Soviética”.

Montevideo sobre la actitud que asumiría el gobierno de Brasil con respecto a la invitación realizada por Cuba a la conferencia de países subdesarrollados que se celebraría en La Habana a mediados de ese año.²⁰ La propuesta cubana que trascendió a América Latina, fue uno de los primeros esfuerzos diplomáticos que buscó superar la influencia estadounidense y tener mayor peso en el llamado Tercer Mundo.²¹ Fue presentada por dos importantes diplomáticos cubanos, Leví Marrero y Carlos Lechuga, quienes a inicios del año 1960 recorrieron todos los países latinoamericanos con los que la isla mantenía relaciones diplomáticas.

En el mes de febrero, Marrero, representante cubano en la OEA y Lechuga, embajador en Quito, visitaron Montevideo y mantuvieron una reunión con el ministro de Relaciones Exteriores Homero Martínez Montero, con motivo de la realización de la mencionada conferencia -propuesta por Cuba en la ONU- de los países sub-industrializados. No solo hubo frialdad ante el planteo de los diplomáticos visitantes sino también un discreto seguimiento policial ya que los representantes cubanos fueron objeto de una atenta vigilancia por parte del Servicio de Inteligencia y Enlace de la policía (SIE). Al día siguiente de su arribo “se retiraron ambos a hora temprana de la mañana” para dirigirse hacia la Embajada de Cuba y desde allí a la cancillería, donde se entrevistaron con el Ministro.²²

Desde Brasil mientras tanto, se informó que si bien los argumentos oficiales del gobierno brasileño eran que ya tenía otros compromisos internacionales que atender, “desde fuentes autorizadas y fidedignas” la negativa al evento organizado por los cubanos se explicaba por otras varias razones. Entre las principales se encuentra la OPA, que necesitaba la unificación de criterios de los países latinoamericanos y que la conferencia podría crispar. Además, el gobierno brasileño consideraba que la OPA era el camino para combatir el subdesarrollo y en ese marco, la conferencia planteada por los revolucionarios con sus características mundiales “alteraría las bases sobre las que se ha planteado” el proyecto brasileño. Asimismo, la exclusión de los Estados Unidos de la conferencia de La Habana podría traer consecuencias negativas para los intereses de Itamaraty con relación a la OPA. El gobierno de Kubitschek consideró que la exclusión de los estadounidenses “condena a la conferencia al fracaso y hace inútil y por lo tanto no aconsejable, la asistencia de los países americanos a la misma”. En este contexto, Brasil estaba decidido a no contribuir a generar hostilidades contra los Estados Unidos, ya que lo consideraba como un actor fundamental en la lucha contra el subdesarrollo latinoamericano. Por eso mismo, Enrique Ruiz Larramendi, el diplomático uruguayo, insistía desde Brasil en que las motivaciones de este país estaban determinadas a mantener las cordiales relaciones de los países latinoamericanos con los Estados Unidos, ya que “en una maniobra más de la guerra fría” la realización de la conferencia podría estar influenciada por la “propaganda comunista”, donde seguramente aparecería

²⁰ Sobre este evento en particular y las iniciativas en política exterior por parte de Cuba en América Latina y otras regiones véase GETTIG, Eric “Cuba, the United States, and the Uses of the Third World Project: 1959–1967”, en KREPP, S; FIELD, T. C., & PETTINÀ, V. (Eds.).op. cit.

²¹ Acerca de las interacciones que existieron entre América Latina y las demás regiones conocidas colectivamente como el Tercer Mundo véase: T. C. FIELD, S. KREPP, & V. PETTINÀ, op. cit. “Introduction: Between Nationalism and Internationalism: Latin America and the Third World”, pp. 1–14.

²² “Actividades de los diplomáticos cubanos Carlos Lechuga y Artilles Marredo Levi” en Archivo de la Dirección Nacional de información e inteligencia (ADNII), Carpeta 551 (9), “Memorándums”.

“el ofrecimiento de la colaboración soviética”, aspecto que según su criterio sería uno más de los intentos de “infiltración comunista en Latinoamérica”.²³ Finalmente, el evento no se realizó por no contar con la participación esperada.

En el mes de mayo del mismo año el gobierno uruguayo trasladó su inquietud a las autoridades brasileñas sobre cuál sería el protocolo con el que se preveía recibir al presidente de Cuba, Osvaldo Dorticós, en el marco de una importante gira que éste hacía y que abarcó varios países. La respuesta desde la embajada no tardó, informando que sería recibido como huésped oficial en la ciudad de Brasilia.²⁴ A pesar de estas consultas previas, cuando a fines de ese mes se produjo la visita del presidente cubano al Uruguay, el mandatario fue recibido sin el carácter oficial y de manera descortés por parte del gobierno y de la custodia policial encargada de su seguridad. El hecho, que contrastó notablemente con la recepción que tuvieron un año antes los revolucionarios en el marco de la “Operación Verdad”,²⁵ despertó fuertes críticas en la Cámara de Diputados, donde varios parlamentarios denunciaron que el vehículo en el que el visitante fue trasladado casi fue accidentado por las calles de Montevideo en razón de una actitud hostil de la custodia.²⁶

Por otra parte, los preparativos para las reuniones de consulta de la Organización de Estados Americanos (OEA) en San José, Costa Rica, fueron la principal preocupación de la embajada uruguaya en los meses de julio y agosto de 1960. A la iniciativa venezolana de que el sistema interamericano tomara medidas en contra del dictador dominicano Rafael Leónidas Trujillo luego de acusarlo de ser el autor del atentado que sufrió al auto del presidente Rómulo Bentancourt,²⁷ se le sumó la propuesta peruana – auspiciada por Estados Unidos – de realizar una nueva conferencia para tratar el “problema cubano”. En ese marco y siguiendo con la tradición de consultas a su vecino norteño, la cancillería uruguaya se interesó por saber cuál sería la actitud que tomaría Brasil ante la VII reunión especial de consulta sobre Cuba que finalmente se celebraría en el mes de agosto. La respuesta brasileña llegó unos días después y demostró la molestia de ese país a razón de que la isla había buscado ayuda en una potencia extra continental y no en “los organismos americanos competentes”. Además, el secretario general de Itamaraty, Fernando Ramos de Alencar, le hizo saber al embajador uruguayo, Salvador Ferrer Serra, su deseo de estar al tanto sobre la posición que asumiría Uruguay ante el mismo asunto, transmitiendo la “necesidad de aunar ideas sobre la manera de actuar, para imponer soluciones definitivas que impidieran la repetición de fenómenos como los de Fidel Castro”. Las “soluciones definitivas” a que se refería el secretario brasileño, estaban íntimamente ligadas a la OPA, que buscaba según él,

²³ AHD-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Confidencial. Caja No. 134, carp. 1a.1/60. 6 de abril de 1960.

²⁴ AHD-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Telegrama. Caja No. 134, carp. 2a.9/60. 13 y 17 de mayo de 1960.

²⁵ GARCÍA, Roberto, “The Cuban Embassy in Uruguay, 1959–1964”, en *Oxford Research Encyclopedia of Latin American History*. 2018, pp. 8. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780199366439.013.476>.

²⁶ Dorticós había visitado Venezuela en junio, con una recepción similar, sobre el tema véase SALCEDO ÁVILA, Gustavo. *Venezuela, Campo de batalla de la guerra fría. Los Estados Unidos y la era de Rómulo Betancourt (1958-1964)*, Caracas, Fundación Bancaribe, 2017. Sobre la gira del presidente cubano por América Latina véase: RODRÍGUEZ, Luis; SUÁREZ, Reinaldo, *Otros pasos del gobierno del Gobierno Revolucionario Cubano*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana. 2002, p. 237 y ss.

²⁷ Sobre este hecho véase VEGA, Bernardo, *Eisenhower y Trujillo*, Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, 1991, pp. 110 y ss. Y SALCEDO ÁVILA, Gustavo, op cit. p. 147.

transformaciones “de fondo y permanentes”²⁸ y que según la visión de los vecinos norteros, la experiencia cubana probaba tanto la necesidad como la viabilidad del proyecto.²⁹

Mientras tanto, en el plano doméstico se discutía intensamente la posición internacional del Uruguay y la necesidad de coordinación de la misma con sus vecinos más cercanos. En la comisión de asuntos internacionales de la cámara de representantes se destacó la importancia de hacer consultas antes de tomar posición, especialmente con Brasil y Argentina.³⁰ En ese entonces, también formaba parte de las actividades del embajador uruguayo el observar de cerca las tensiones regionales a que daba lugar la dictadura dominicana, que lógicamente englobaba de manera implícita a Cuba.

En ese sentido, John Moors Cabot, el embajador estadounidense en Brasil visitó a Ferrer Serra manifestándole su deseo de una intervención en República Dominicana que resultara en elecciones controladas por la OEA.³¹ En una comunicación sobre el mismo tema unos meses antes, el embajador uruguayo ya había transmitido su impresión sobre la posibilidad de ruptura de relaciones de los países americanos con el gobierno de Trujillo, manifestando que una de las explicaciones de la iniciativa de ruptura “tiene su origen en Washington”, quien parecía estar buscando un precedente para “realizar después un movimiento similar contra el gobierno de Fidel Castro”.³²

La posición transmitida por el embajador estadounidense en Brasil era coherente con la línea predominante en Washington en ese entonces, que ya había rechazado propuestas de mediación en torno al conflicto que su país mantenía con los cubanos, tanto del gobierno argentino como una iniciativa conjunta de México, Brasil y Canadá.³³ El argumento esgrimido fue la popularidad y la simpatía que la Revolución cubana despertaba en los pueblos latinoamericanos.³⁴ No obstante esto, una vez abandonada la opción de una acción unilateral, los Estados Unidos esperaban contar con el apoyo de los gobiernos latinoamericanos para enfrentar la amenaza cubana en el hemisferio, tal como lo hicieron—aunque sin todo el éxito que preveían— en la mencionada VII Reunión de Cancilleres en San José, Costa Rica, celebrada entre el 22 y el 29 de agosto de 1960. En el citado cónclave regional, la actitud del gobierno de Juscelino Kubitschek con

²⁸AHD-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Confidencial. Caja No. 134, carp. 1a.1/60. 15 de julio de 1960.

²⁹Sobre la VI y VII Reuniones de Consulta véase SMITH, Connel, *El sistema interamericano*, México, D. F. Fondo de Cultura Económica. 1971. p. 288 y ss.

³⁰Cámara de Representantes, Comisión de Asuntos Internacionales, Actas, Tomo 26-36, 1960, Acta No. 31, 6 de junio de 1960.

³¹AHD-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Telegrama. Caja No. 134, carp. 1a.1/60. 5 de agosto de 1960. No era eso novedad pues Uruguay, en su rol mediador ante ciertas tensiones dentro del sistema interamericano, había cumplido misiones similares en el Caribe, sobre todo por parte de José Mora Otero a inicios de los 50, cuando este ocupaba un puesto diplomático en la embajada de Uruguay en Estados Unidos. Debe tenerse presente que al momento de esta reunión, Mora Otero era el Secretario General de la OEA.

³²AHD-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Estrictamente Confidencial. Caja No. 134. 19 de marzo de 1960.

³³ Sobre el rol de Canadá en el conflicto Cuba-EEUU véase MCKERCHER, Asa, “A Helpful Fixer in a Hard Place: Canadian Mediation in the U.S. Confrontation with Cuba”, *Journal of Cold War Studies*, Volume 17, Number 3, 2015, pp. 4-35.

³⁴ MONIZ BANDEIRA, Luiz Alberto, *De Martí a Fidel: La revolución cubana y América Latina*, Norma. Buenos Aires, 2008, p. 215.

relación a los dos países tendió a ser conciliatoria, aunque con una inclinación favorable a los Estados Unidos.³⁵ Brasil se plegó a las posiciones mayoritarias que finalmente aprobaron -con las oposiciones de México y Cuba- el rechazo a la injerencia de los “poderes extracontinentales” en el hemisferio, subrayando que el sistema interamericano resultaba incompatible con el totalitarismo comunista.³⁶

Tomando en cuenta lo anterior, y como parte de la estrategia defensiva de la Revolución cubana ante sus pares latinoamericanos y con la eventualidad de un bloqueo económico por parte de los Estados Unidos cada vez más cerca, la dimensión comercial fue colocada como punto de las discusiones por parte de los revolucionarios a lo largo del continente. Tal estrategia de la diplomacia cubana es posible pensarla como una variable constante del período 1959-1964 para mantener las relaciones con los miembros del sistema interamericano, evitando o dilatando una posible ruptura. En los años previos al triunfo revolucionario, aproximadamente el 60% de las exportaciones e importaciones cubanas eran desde y hacia los Estados Unidos, mientras que las relaciones comerciales con América Latina en el período 1955-1958 no superaron el 5% en importaciones y el 10% en exportaciones.³⁷ Alterar ese paradigma fue uno de los propósitos del gobierno cubano en su relación con América Latina. En el caso de Uruguay, la variable comercial fue un factor de cierta relevancia y a la vez, un argumento más que atendible para evitar la ruptura de relaciones diplomáticas por parte de algunos actores locales, que protestaron ante el gobierno uruguayo en setiembre de 1964 cuando se discutió la decisión.³⁸

En el marco de esa estrategia debe interpretarse la visita al embajador Ferrer Serra del administrador de las Industrias tabacaleras de Cuba, Santiago Riera Hernández, y de Raúl Aparicio Nogales, consejero económico de la embajada de Cuba en Brasil y jefe del escritorio comercial para toda América del Sur, en agosto de 1960. Hernández, formalizando conversaciones anteriores, ofreció la venta al Uruguay de tabaco cubano por una suma aproximada al millón de dólares. Teniendo en cuenta que el precio del tabaco en Cuba había sido reducido más de un 80% por la empresa estatal, Hernández visualizaba al mercado uruguayo como una posibilidad efectiva de comercialización. En dicha reunión se trataron otros temas relacionados al comercio entre los dos países y los cubanos también manifestaron interés en la lana uruguaya ofreciendo a cambio la posibilidad de proveer alcohol.³⁹

Sobre el final del año 1960, ya con Janio Quadros electo presidente, la embajada se concentró en transmitir las actividades de este y las señales que dio en materia de política exterior. Además, se encuentran documentos que recogen las actividades de organizaciones estudiantiles y sindicales en solidaridad con Cuba integradas a fuentes donde se consigna la preocupación por la expansión del comunismo en la región. Es de

³⁵ Sobre la actitud asumida por la diplomacia brasileña a partir de la Revolución Cubana véase HERSHBERG, J. G., op. cit.

³⁶ LOUREIRO, Felipe, op. cit. p. 193. La posición brasileña en la conferencia puede seguirse en MONIZ BANDEIRA, Luiz Alberto, op. cit., pp. 217, 218, 219.

³⁷ MONIZ BANDEIRA, Luiz Alberto. op. cit. pp. 204.

³⁸ Consejo Nacional de Gobierno (en adelante, CNG), Acta n°188, 15 de septiembre de 1964, p. 48 y ss. Biblioteca de la Presidencia de la República, Montevideo-Uruguay.

³⁹ “Correspondencia e informaciones de carácter comercial”, AHD-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Confidencial. Caja No. 136, carp. 1/60. 2 de agosto de 1960.

destacar aquí un documento “secreto” entregado por el jefe del departamento político de Itamaraty, Manuel Pío Correia, con información sobre la injerencia del comunismo chino en América Latina.⁴⁰ En ese sentido, Correia manifestó que era “indispensable” el intercambio de ciertas informaciones entre los dos países, refiriéndose claramente al seguimiento por parte de la policía a personas y organizaciones que “procuran agitar la opinión pública en apoyo de ciertos países” y que generaban “disturbios”. Mencionó los “elementos de enlace” entre las embajadas y las jefaturas de policía para dichos fines, generando que el embajador uruguayo solicitase instrucciones urgentes de cómo actuar ante la propuesta del diplomático brasileño.⁴¹ Este hecho demuestra que la necesidad de “aunar ideas” no solo se circunscribía a cuestiones de posicionamiento político a nivel regional, sino que iba más allá e intentaba profundizar la colaboración transnacional en clave anticomunista, aspecto que es considerado como otro de los elementos de larga duración en las relaciones de ambos países durante gran parte del siglo XX.⁴²

En ese sentido, meses más tarde se dio otro acontecimiento que arroja luz sobre la coordinación regional, en este caso, con la colaboración de servicios de inteligencia argentinos. En noviembre de 1960 la embajada uruguaya informó que la prensa brasileña atribuía la responsabilidad de una importante huelga de trabajadores marítimos, ferroviarios y portuarios en su país, a la legación soviética en Montevideo, que no solo estaría detrás de este hecho sino también de otras huelgas recientes en Argentina y Chile. Además de las noticias de prensa, desde Itamaraty se le comunicó a Ferrer Serra que el gobierno brasileño poseía la información “por tres conductos”, entre los que se encontraba el “servicio oficial de informaciones de Argentina”, de que efectivamente serían los soviéticos a través de Montevideo quienes estaban detrás de las huelgas.⁴³

Esto no solo demuestra cómo se visualizaba a Montevideo como un espacio transnacional que habilitaba posibilidades para la conspiración, sino también que da cuenta de la coordinación y trabajo en red entre los servicios de inteligencia regionales, algo en lo que Uruguay participaba activamente. Es importante destacar, que un mes más tarde mediante la resolución XLVII, la Junta Interamericana de Defensa aprobó la doctrina de la *civic action* que consideró que las Fuerzas Armadas en América Latina debían tener mayor participación “en el desarrollo económico y social de las naciones” con el objetivo de evitar la revolución social que el ejemplo de Cuba lógicamente inspiraba, avanzando así hacia la formalización de un plan de coordinación regional en clave anticomunista.⁴⁴

⁴⁰AHD-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Secreto. Caja No. 134, carp. 1a.1/60.26 de noviembre de 1960.

⁴¹AHD-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Caja No. 134, carp. 1a.1/60. 14 de setiembre de 1960

⁴²BAPTISTA JR. Roberto, GARCÍA, Roberto, “Finding Footprints of the Operation Condor: Cooperation Between Brazil and Uruguay in Communist Matters Before the Seventies”, en *World History Bulletin*, Vol. XXXIII No. 2, 2017. pp. 33-38; ySPEKTOR, Matías “Regionalism and Political Violence Hegemony through Transnational Social Compacts in Cold War South America” en AMITAV Acharya, DECIANCIO, Melisa y TUSSIE, Diana, *Latin America in Global International Relations*, New York, Routledge, Taylor & Francis Group, 2021, pp. 49-66.

⁴³AHD-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Estrictamente Confidencial. Caja No. 140 A, carp. 1a.1/60. 10 de noviembre de 60.

⁴⁴MONIZ BANDEIRA, Luiz Alberto. op. cit. pp. 287.

Finalmente, a partir de la decisión estadounidense de romper relaciones con Cuba en enero de 1961, el gobierno brasileño a través de su canciller Horacio Lafer, emitió una declaración de claro apoyo a los Estados Unidos donde afirmaba que ese país “se siente agraviado y ofendido por la serie ininterrumpida de ataques que viene recibiendo por parte del gobierno de Cuba”.⁴⁵ Para el embajador Ferrer Serra, el sentido de tal expresión hablaba por sí sola y no requería doble interpretación. Esta postura, la última de importancia en materia internacional del gobierno Kubitschek, sufriría importantes cambios por parte del nuevo gobierno encabezado por Janio Quadros.

“De política izquierdista para lo internacional y derechista para lo interno”: el breve gobierno de Janio Quadros

El gobierno de Janio Quadros fue uno de los principales defensores de que los cubanos pudieran definir su destino político sin ser excluidos del sistema interamericano. Como subraya el investigador Paulo Wrobel, Quadros destacó en un discurso en su campaña para la presidencia que “Cuba no requiere presiones, ni se justifican sanciones de cualquier tipo. Cuba requiere comprensión. Deberíamos tener cuidado para no sancionarla, sino ayudarla. Perseguirla en el continente será necesariamente obligarla a buscar ayuda y seguridad fuera del hemisferio”.⁴⁶ En ese sentido, desde Brasil la embajada uruguaya prosiguió buscando escudriñar cuál sería la forma en que se abordaría desde el vecino del norte la tramitación del efecto cubano. Parte de esto era comunicar la serie de acontecimientos domésticos con relación a las simpatías que despertaban los revolucionarios cubanos fundamentalmente entre la juventud brasileña.

Con Quadros emergió una nueva línea política internacional que se conoció como política exterior independiente (PEI). La PEI implicó una renovada conducta en las relaciones exteriores brasileñas, que se caracterizó por tener una postura más agresiva en la conquista de los mercados y una marcada expansión de las relaciones comerciales. Así, abandonando un largo período de dependencia comercial de los Estados Unidos, esta nueva política trajo consigo un acercamiento a los países del bloque socialista, que tuvo acontecimientos como el restablecimiento de las relaciones con la Unión Soviética en el mes noviembre del año 1961.⁴⁷ La PEI también implicó pragmatismo en materia internacional y tal como sostiene el historiador brasileño Charles Sidarta, al defender el derecho a la autodeterminación y el principio de no intervención, significó un obstáculo a los objetivos de Estados Unidos con relación a Cuba.⁴⁸ Fue a la vez una

Aunque para un período inmediatamente posterior, sobre la inteligencia brasileña y la coordinación regional véase: PRADO, Mayra do, *A atuação do Centro de Informações do Exterior (CIEEX) do Itamaraty de 1966 a 1986: A reexternalização do conflito ideológico*. Dissertação (Mestrado em Relações Internacionais), UNESP/UNICAMP/PUC-SP, São Paulo, f. 95, 2017. Disponible en: <https://gedes-unesp.org/wp-content/uploads/2019/10/Mayra-do-Prado-Mestrado.pdf>

⁴⁵AHD-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Confidencial. Caja No. 140 A. 6 de enero de 1961.

⁴⁶WROBEL S, Paulo, op. cit. p. 208. Traducción propia.

⁴⁷GETCHELL, M. “Cuba, the USSR, and the Non-Aligned Movement: Negotiating Non-Alignment” en T. C. FIELD, S. KREPP, & V. PETTINÀ (Eds.), op. cit. pp. 148–173 y KREPP, S. op. cit.

⁴⁸SIDARTA, Charles “Os ventos da Guerra Fria sopram sobre as Américas: As relações Cuba-URSS vistas pela diplomacia brasileira (1959-1962)”, *Revista De La Red Intercatedras De Historia De América Latina Contemporánea*, (7), 2017. pp. 68–91. Disponible en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/RIHALC/article/view/18926>.

profundización en términos políticos de la Operación Panamericana de Kubitschek, pues no se alineaba incondicionalmente al bloque occidental permitiendo a Brasil una mayor capacidad de negociación.⁴⁹

Desde Estados Unidos, la embajada uruguaya en ese país informó que la nueva línea política brasileña era vista con desconfianza, ya que podría significar la inauguración de una nueva era en las relaciones interamericanas. Esto era asociado al posible seguimiento a Brasil que los demás países del sistema podrían adoptar y dónde los Estados Unidos perderían la tradicional dirección política en el hemisferio sobre los problemas mundiales.⁵⁰

Con respecto a Cuba, en marzo de 1961 se dio un particular hecho en Brasilia que llamó la atención del embajador uruguayo. Definió al mismo como “una inquietante posición” del presidente Quadros. En efecto, el presidente recibió en su despacho al director general de *Prensa Latina*, el periodista argentino Jorge Ricardo Masetti quien, entre otras cosas, le hizo entrega de un obsequio enviado por Ernesto Guevara.⁵¹ Para el embajador, la cortesía con que fue atendido Masetti contrastó con la asumida días antes al recibir a una delegación estadounidense encabezada por su embajador en Brasil, John Moors Cabot, quien había llegado recientemente al país con el cometido de apoyar el inicio de un plan alimenticio. Respaldo en fuentes de su confianza, el embajador Ferrer Serra informó que al ingresar a la casa de gobierno la delegación estadounidense fue interceptada por la guardia impidiéndole el paso. Posterior a eso y luego de las gestiones de Cabot, se les permitió la entrada “por una de sus puertas laterales” obligándolos a esperar una hora y media hasta ser recibidos por Quadros.⁵² Este hecho fue ampliado tres días más tarde, agregando que el presidente se había negado a recibir al periodista cubano Luis Conte Agüero, quien se encontraba en Brasil y era conocido como “jefe del movimiento anticomunista cubano contra Fidel Castro”.⁵³

Para el embajador, estos dos acontecimientos constituyeron “una clara definición sobre el problema cubano” por parte de Janio Quadros.⁵⁴ Es de destacar que la categórica definición de Ferrer Serra se apoyaba también en otros acontecimientos como la descortesía del gobierno brasileño al despedir a Adolf Berle, un funcionario estadounidense designado por el presidente John Kennedy como coordinador de la política exterior de los Estados Unidos para América Latina, quien no fue acompañado por ningún alto funcionario al retirarse de Brasil. Este hecho, criticado por la prensa

⁴⁹MONIZ BANDEIRA, Luiz Alberto. Op. cit. p. 237.

⁵⁰AHD-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Estados Unidos. Telegramas enviados. Caja No. 27. 4 de marzo de 1961.

⁵¹ Entre otras actividades, Masetti entrevistó al propio Quadros, siendo esta la primera en otorgarse por parte del mandatario brasileño a un medio extranjero. Según el embajador uruguayo, anteriormente Quadros se había negado a declarar a otros medios de importancia mundial.

⁵²AHD-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Estrictamente Confidencial. Caja No. 140 A, carp. 1a.6/61. 6 de marzo de 1961.

⁵³Luis Conte Agüero sería recibido unos días más tarde por el canciller Alfonso Arinos.

Para saber más sobre el movimiento anticomunista cubano, específicamente el desarrollado en la juventud véase: CHASE, Michelle, “Confronting the Youngest Revolution: Cuban Anti-Communists and the Global Politics of Youth in the Early 1960s”, en *Journal of Latin American Studies*, 53(4), 2021. pp. 643-666.

⁵⁴AHD-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Confidencial. Caja No. 140 A, carp. 1a.6/61. 9 de marzo de 1961.

brasileña, se intentó subsanar por parte del gobierno de Quadros al enviar a un diplomático a recibir a Berle cuando llegó a Estados Unidos. Sin embargo, la omisión brasileña, siempre según Ferrer Serra, era parte de la “frialdad” y el “total desacuerdo” en el que se dio la reunión entre Quadros y Berle, que generó “un clima de incertidumbre y desasosiego, marcado por actitudes oficiales poco claras”.⁵⁵ Posterior a este diferendo, desde la embajada se informó unos días más tarde que Quadros, por ser contrario a sanciones contra Cuba, habría decidido retirar a su representante de una reunión de embajadores americanos con el presidente Kennedy.⁵⁶

Un mes más tarde, a partir de la invasión a Bahía de Cochinos en abril de 1961, los esfuerzos de Itamaraty se enfocaron en intentar impedir que prosperase el intento de Washington de excluir a Cuba del sistema interamericano, pues se interpretaba que ello abría la puerta para afianzar invariablemente su alianza con Moscú. El hecho se entendió por parte del gobierno brasileño—que ya sabía desde el 30 de marzo a través de su embajada en La Habana de los planes de la CIA—⁵⁷, como una señal de Washington de renovar el patrón anterior de intervención en los asuntos internos de América Latina.⁵⁸ La opinión brasileña era compartida, entre otros, por el presidente venezolano Rómulo Betancourt, quién consideró la invasión como un “error garrafal” por parte de Kennedy, que solo contribuía a consolidar el poder de Castro en la Isla.⁵⁹

Aquella incursión, como era de esperar, habría de ocupar un lugar central en la correspondencia del embajador a Montevideo. Según puede verse, se hizo una vez más evidente la clara preocupación por observar qué diría Brasil, así como también por dar cuenta de las repercusiones domésticas de la fallida invasión a la isla caribeña. En ese sentido, Ferrer Serra recogió informaciones y transmitió que la visita del presidente argentino Arturo Frondizi al Uruguay se interpretó en Brasil como un intento de fijar una posición común en torno al “problema cubano”.⁶⁰ Este hecho, según el embajador, era una consecuencia directa de la conferencia de Uruguayana celebrada a fines de abril entre los presidentes Jânio Quadros y Arturo Frondizi, donde ambos resolvieron orientar su política internacional en función de su común condición sudamericana. En ese contexto, Uruguay asomaría como un tercer país con el que se pretendía aunar esfuerzos conformando en palabras del embajador un “frente común” con relación a Cuba “para defender [el] principio de no intervención y [el de] autodeterminación de los pueblos”.⁶¹

Días después de la invasión, el embajador uruguayo trazó un panorama de sus impactos en Brasil. La declaración oficial se dio a través del presidente Quadros quién manifestó su “decisión indeclinable” de defender el derecho de autodeterminación y el “respeto a la soberanía de las naciones”. Por otra parte, mientras por un lado el gobernador del estado de Guanabara, Carlos Lacerda, celebraba la incursión a la isla por considerar a Fidel Castro como “una amenaza para la paz”, por el otro, numerosos grupos de

⁵⁵AHD-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Estrictamente Confidencial. Caja No. 140 A, carp. 1a.1/61. 9 de marzo de 1961.

⁵⁶AHD-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Telegrama. Caja No. 140 A, carp. 1a.6/61. 12 de marzo de 1961.

⁵⁷MONIZ BANDEIRA, Luiz Alberto. op. cit. p.243.

⁵⁸WROBEL S, Paulo, op. cit.p. 201.

⁵⁹SALCEDO, Gustavo, op. cit. pp. 178.

⁶⁰AHD-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Telegrama. Caja No. 140 A. 2 de mayo de 1961

⁶¹AHD-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Telegrama. Caja No. 140 A. 4 de mayo de 1961.

manifestantes, principalmente estudiantes y trabajadores se pronunciaron en las calles repudiando el hecho y manifestando su solidaridad con el pueblo cubano. La movilización llegó incluso hasta la embajada de Cuba en Río de Janeiro, expresándole allí su apoyo al encargado de negocios Gerardo Armenteros. Ferrer Serra transmitió la discusión generada en el congreso brasileño en torno a Bahía de Cochinos y la participación de algunos diputados en la oratoria de las manifestaciones mencionadas.⁶² Es de destacar que unos días más tarde con motivo de la celebración del 1 de mayo en La Habana, más de cincuenta diputados brasileños fueron invitados a la capital cubana por el gobierno revolucionario.⁶³

Para el embajador uruguayo, la posición brasileña después de Bahía de Cochinos buscaba “ganar tiempo”. Ilustra lo anterior con algunas hipótesis entre las que se destacan, por un lado, “para ver si la posición de los Estados Unidos deja de ser tan intransigente y la de Cuba, se torna menos extremista”; por otro lado, para lograr un acuerdo entre el presidente Quadros y su canciller Arinos sobre el conflicto entre Cuba y Estados Unidos; por último, para “esperar los resultados de la misión a Washington” en la que se encontraba el ministro de Hacienda brasileño. Para Ferrer Serra, las últimas dos hipótesis eran las que más se ajustaban para explicar la postura del país vecino.⁶⁴ Debía tenerse presente que la definición brasileña negaba “la caracterización de Cuba como República Soviética”, aspecto que chocaba directamente con la posición estadounidense y de sus aliados anticomunistas regionales ya que “torna[ba] injustificable” la doctrina “de la intervención”.⁶⁵

Meses más tarde, entre los días 5 y 17 de agosto tuvo lugar la Reunión Especial del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES) a Nivel Ministerial en Punta del Este, donde se pondría en marcha el programa de la “Alianza para el Progreso”.⁶⁶ Ferrer Serra, al analizar el impacto del programa en Brasil, eligió recoger la voz del gobernador de Río Grande del Sur, Leonel Brizola, un aliado de Quadros y defensor de la línea independiente que éste llevaba en política exterior, quien calificó como “poco satisfactorios” para la economía brasileña los resultados de la misma, destacando que como país atravesaban “la gran encrucijada de [su] historia” en cuanto a las reformas internas y las clases sociales que deberían llevarlas a cabo.⁶⁷

Estas desavenencias que al interior de Brasil generaban los acontecimientos derivados del sistema interamericano, originó que sectores conservadores opositores al gobierno y también de centro alzarán la voz ante lo que era apartarse de una tradición de la política exterior brasileña: la alianza con Washington. Es posible identificar en este momento de

⁶²AHD-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Caja No. 140 A, carp. 1a.6/61. 21 de abril de 1961.

⁶³AHD-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Caja No. 140 A, carp. 1a.6/61. 27 de abril de 1961.

⁶⁴AHD-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Confidencial. Caja No. 140 A, carp. 1a.6/61. 9 de mayo de 1961.

⁶⁵AHD-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Confidencial. Caja No. 140 A, carp. 1a.6/61. 16 de mayo de 1961.

⁶⁶Sobre los orígenes y el impacto de la Alianza para el Progreso véase: RABE, S. “Alliance for Progress” en *Oxford Research Encyclopedia of Latin American History*. 2016. Disponible en: <https://oxfordre.com/latinamericanhistory/view/10.1093/acrefore/9780199366439.001.0001/acrefore-9780199366439-e-95>. y LOUREIRO, Felipe “The Alliance for Progress and President João Goulart’s Three-Year Plan: The Deterioration of U.S.-Brazilian Relations in Cold War Brazil (1962)” en *Cold War History*, 17, no. 1. 2017. pp. 61–79.

⁶⁷AHD-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Caja No. 140 B. 22 de agosto de 1961

exacerbación de tensiones lo que Pettinà describe como “fracturas internas”, cuya característica principal era la revitalización de sectores conservadores en el marco de la Guerra Fría latinoamericana, fuertemente entrelazados con las denominadas “fracturas externas”, esto es, el creciente anticomunismo estadounidense acrecentando las tensiones interamericanas y derivando en la polarización al interior de los países.⁶⁸ En ese contexto de disputa interna, la PEI fue duramente criticada por los sectores conservadores mencionados, un proceso que tendría su corolario en la renuncia del presidente Quadros el 25 de agosto de 1961, después de tan solo seis meses de gobierno.

En ese sentido, antes del telegrama que informaba sobre la renuncia del presidente brasileño, el embajador transmitió varios mensajes entre los que se encontraba un memorándum que el mandatario envió a su ministro de relaciones exteriores sobre el acuerdo comercial con Cuba, que en esos días se estaba gestionando a nivel bilateral. Quadros había subrayado elocuentemente el “excelente” momento para su firma: “Me entendí, al respecto con el ministro Guevara”, expresó. Para Ferrer Serra la comunicación fue una respuesta a las críticas “por haber condecorado al ministro cubano”,⁶⁹ quien días antes había recibido de manos del presidente la *Orden do Cruzeiro do Sul*, despertando una crispación política en su país. El día del encuentro entre Guevara y Quadros, éste último le solicitó que en Cuba no se realizaran nuevas ejecuciones, obteniendo como respuesta que el mensaje llegaría al primer ministro Fidel Castro.⁷⁰

Otra de las comunicaciones de importancia horas previas a informar sobre la abrupta renuncia, tenía que ver con “la ruptura definitiva de la base político partidaria” que llevó a Quadros a la presidencia. Sobre la misma, cobra una importante trascendencia el problema cubano ya que el gobernador de Guanabara, el ya citado periodista Carlos Lacerda –uno de los colaboradores en la alianza política que impulsó a Quadros–, decidió como reacción a la condecoración que se le hizo a Ernesto Guevara, entregarle las llaves de Río de Janeiro al líder anticomunista Manuel Antonio Verona. En la ocasión, el citado gobernador subrayó que “las puertas de la ciudad” estarían “siempre abiertas para los combatientes de la libertad cubana”. Además, Lacerda consideró algunas de las posiciones adoptadas por Quadros como una clara “defensa del régimen cubano”, algo que lo llevó incluso a señalar, un día antes de la renuncia del primer mandatario, que probablemente Quadros intentase un golpe de Estado. A juicio del embajador uruguayo, el hecho tenía como objetivo buscar “un reagrupamiento de fuerzas” al interior de Brasil ya que la presión por modificar la política exterior de solidaridad hacia Cuba, que generaba polarización en la opinión pública, hacía necesario para el presidente Quadros contar con el “decidido apoyo de elementos que integran las fuerzas políticas de izquierda”. Por otro lado, previó más manifestaciones de esta ruptura entre dos políticos aliados que aportarían “más confusión al muy confuso panorama político del Brasil”.⁷¹

Ya consumada la renuncia, en una comunicación confidencial el embajador se permitió explayarse sobre las razones que habían impulsado al presidente renunciante. Allí transcribió parte de la misma, aclarando que contenía demasiadas generalidades que

⁶⁸PETTINÀ, Vanni. op. cit. p 38 y ss.

⁶⁹AHD-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Caja No. 140 A, carp. 1a.6/61. 25 de agosto

⁷⁰AHD-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Caja No. 140 A, carp. 1a.6/61. 25 de agosto de 1961.

⁷¹AHD-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Confidencial. Caja No. 140 B, carp. 1a.1/61. 25 de agosto de 1961.

“nada dicen”. Por lo tanto, como “no surge en forma clara cuál es el motivo” de la renuncia, Ferrer Serra aventuró algunas hipótesis. Las mismas tenían que ver con los antecedentes del propio Quadros, quien ya había renunciado siendo gobernador de San Pablo y luego volvió “con mayores facilidades para actuar”. Por lo anterior, esta nueva renuncia podría tratarse de una “maniobra política” para regresar al gobierno “en brazos del pueblo y con los más amplios poderes”. Otra de las conjeturas del embajador se relacionaba con el rol que jugaron las Fuerzas Armadas en la formulación de la política exterior del gobierno. Si bien las mismas no se oponían en términos generales a la línea trazada por éste ya que “facilitaba el comercio exterior”, sí manifestaban su contrariedad “a algunos excesos” cometidos, cuyo corolario fue la condecoración al Ministro de Industrias de Cuba, doctor Ernesto Guevara. En ese sentido habrían solicitado a Quadros una modificación que corrigiera los mismos, algo que supuestamente afectó al presidente, quien ofreció su renuncia siendo ésta aceptada por los ministros militares del gobierno. Más allá de lo sorprendente del hecho, “la misma fue recibida con una extraña frialdad”, donde los más preocupados fueron “los diplomáticos acreditados ante el gobierno brasileño”. La acción inesperada de Quadros “contribuyó a esta falta de reacción” por parte de la población, lo contrario a lo que el mandatario esperaba.⁷² Unos días más tarde el embajador amplió esta información manifestando que la reacción no se explicaba únicamente por lo anterior, sino que había “otras causas”. Identificaba “la gran pérdida de prestigio” que sufrió Quadros en los últimos meses, originada “por su forma autoritaria de gobernar”, “su gran confusionismo ideológico” y “su doble juego, de política izquierdista para lo internacional y derechista para lo interno”.⁷³

Por último, otra razón que mereció la reflexión del embajador uruguayo y que puede entenderse como un síntoma de época es la que formuló con respecto al “desprecio con que en los pueblos latinoamericanos se está mirando a los políticos”. La preocupación se basaba en que éstos “por servir intereses subalternos, no buscan las mejores soluciones”. El mal accionar de los políticos era el responsable, según Ferrer Serra, que los pueblos vayan “perdiendo su fe en las instituciones democráticas”.⁷⁴

La renuncia de Quadros, así como los hechos que le siguieron en torno a la asunción de Joao Goulart, son indicativos de la forma en que la posición internacional respecto a Cuba obligaba a virajes internos en Brasil, proceso que por otra parte es visible en otros países del sistema interamericano. Esta dimensión continental, se transformó muchas veces en un aspecto de política interna que colisionaba en forma recurrente con la estabilidad de las democracias latinoamericanas.

“Nada hay que alterar en lo fundamental, no obstante haya que corregir todo en su forma”: El gobierno de Joao Goulart.

Para el embajador uruguayo, Joao Goulart, el vicepresidente y sucesor del renunciante Quadros era una de las personalidades “más discutidas” en la política brasileña, alguien

⁷²AHD-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Confidencial. Caja No. 140 B, carp. 1a.3/61. 28 de agosto.

⁷³AHD-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Estrictamente Confidencial. Caja No. 140 B. 4 de setiembre de 1961.

⁷⁴Idem.

resistido “en círculos muy amplios”. En plena discusión sobre la sucesión de Quadros y ante el veto de los militares a que Goulart asumiera la presidencia, Ferrer Serra informó que las razones de los militares no eran “claras ni precisas”. Una de las cuestiones más acuciantes era la expectativa del estamento militar sobre la política internacional del nuevo presidente que podría ser “más inconveniente aún que la fijada por el señor Janio Quadros”, ya que “profesa un izquierdismo más acentuado”, demostrado en sus anteriores actuaciones como ministro de trabajo de Getulio Vargas. Ampliando sobre la situación política brasileña, el diplomático señaló que no podía dejar de mencionar “los dichos del primer ministro cubano, doctor Fidel Castro, incitando a los brasileños a la guerra civil”. Castro había pronunciado un discurso donde se refirió a la inestable situación brasileña e instó “a las fuerzas populares, de izquierdas, progresistas” a seguir “la experiencia de Cuba, en la cual un puñado de hombres pudo frente a los ejércitos profesionales”.⁷⁵ Además, el embajador transmitió que vio carteles en las calles de Río de Janeiro con la inscripción “Jango [Goulart] y Fidel líderes de América”.⁷⁶

Goulart finalmente asumió el 7 de setiembre de 1961, luego de perder poderes constitucionales a raíz de la presión ejercida desde sectores conservadores militares y civiles, que buscaron incluso impedir su asunción constitucional. Al frente de la diplomacia brasileña fue nombrado un influyente político, San Tiago Dantas. De perfil moderado, intelectual identificado con la izquierda, el nuevo canciller buscó mantener la posición brasileña en materia internacional y en particular con relación a Cuba, al intentar impedir su exclusión del sistema interamericano.⁷⁷ Sin embargo, el nuevo canciller tenía matices con respecto a su antecesor, Alfonso Arinos. En un documento donde se recogen declaraciones a la prensa hechas por el nuevo ministro, señaló que no se continuará “maltratando sistemáticamente a nuestros amigos y grandes clientes desparramándose en homenajes y servilismos”—en clara referencia a la condecoración hecha por Quadros a Ernesto Guevara— y concluyendo con relación a la gestión anterior afirmó que “nada hay que alterar en lo fundamental, no obstante haya que corregir todo en su forma”.⁷⁸

En lo que podría pensarse como un adelanto de la posición que unos meses más tarde asumiría Brasil en Punta del Este durante la VIII Reunión de Consulta, el nuevo canciller brasileño subrayó en octubre de 1961 su posición contraria a la ruptura de relaciones con Cuba a pesar de confirmarse su injerencia en los asuntos internos de los países. Concretamente se refería al caso argentino donde el mes anterior movimientos anticastristas habían dado a conocer documentos —que luego se confirmarían como falsos— que supuestamente probaban dicha injerencia.⁷⁹ Para Dantas, la ruptura de relaciones tendría consecuencias “funestas para la política continental”.⁸⁰ Precisamente

⁷⁵MONIZ BANDEIRA, Luiz Alberto. op. cit.p. 286.

⁷⁶AHD-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Estrictamente Confidencial. Caja No. 140 B. 4 de setiembre de 1961.

⁷⁷AHD-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Estrictamente Confidencial. Caja No. 140 B. carp. 1a.1/61. 15 de setiembre de 1961.

⁷⁸AHD-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Caja No. 140 B. carp. 1a.1/61. 15 de setiembre de 1961.

⁷⁹MORGENFELD, L., “Estados Unidos y el golpe contra Frondizi”, *Cuadernos De Historia. Serie Economía Y Sociedad*, (17), 2018. Disponible en <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cuadernosdehistoriaecys/article/view/20828>

⁸⁰AHD-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Caja No. 140 B. carp. 1a.1/61. 11 de octubre de 1961

por esta razón y por considerar peligroso el aislamiento de Cuba, el gobierno brasileño realizó gestiones ante su par de Venezuela para que dicho país evitara romper relaciones diplomáticas con la isla, aunque esto finalmente se concretaría el 11 de noviembre de ese año.⁸¹

Meses más tarde fueron recogidas nuevas declaraciones de Dantas, donde se refirió específicamente a las fuerzas que se iban aglutinando dentro del sistema interamericano en torno a la reunión de consulta. Afirmó que Brasil no votaría “con irresponsabilidad criminosa, medidas que otro grupo de facciones tiene en mente y que redundaría en una violación de derechos y en una falta de respeto por la soberanía ajena, exponiéndonos de ese modo a que un día tampoco se le guarde respeto a nuestra propia soberanía”.⁸² En ese sentido, tal como recogió el investigador Alberto Moniz Bandeira, al confirmarse la realización de la reunión en el balneario uruguayo, el canciller brasileño convocó al embajador estadounidense Lincoln Gordon para confirmarle su presencia en Punta del Este y advertirle que se retiraría si el evento se transformaba en una imposición por parte de los Estados Unidos. Pensando en la escalada del conflicto bipolar, Dantas afirmó que el uso de la fuerza armada socavaría las bases del sistema interamericano, transformándolo en un área de satélites que imposibilitaría pensar seriamente en el desarrollo del continente.⁸³

Antes de la celebración de la VIII Reunión de Consulta la embajada siguió minuciosamente cada detalle sobre la posición brasileña. Son numerosas las transcripciones de declaraciones del Ministro San Thiago Dantas, así como también editoriales de periódicos y hasta la declaración conjunta de cuatro ex cancilleres brasileños en torno al “problema cubano”, en una demostración más de la ya destacada prioritaria atención a nuestro vecino, máxime cuando le tocaba al gobierno uruguayo ser nuevamente el anfitrión de un evento de magnitud continental.

Por otra parte, el 30 de noviembre de 1961 el presidente uruguayo, Eduardo Víctor Haedo, dio cuenta al Consejo Nacional de Gobierno de una próxima visita a Brasil, votándose un proyecto de declaración conjunta a firmar con su par Joao Goulart. Allí se buscaría “establecer un régimen de consultas (...) para considerar los problemas de todo orden que afecten la vida del continente”.⁸⁴ Este acuerdo finalmente fue firmado por ambos mandatarios el 12 de diciembre, remitiéndose rápidamente una copia del mismo a la embajada uruguayo en Estados Unidos.

Finalmente a fines de enero de 1962 los 21 países miembros de la Organización de Estados Americanos se reunieron en Punta del Este con el objetivo de discutir, entre otras cosas, “las amenazas a la paz y a la independencia política de los Estados Americanos” surgidos de la “intervención de potencias extracontinentales”.⁸⁵ Siguiendo a Tanya Harmer, Punta del Este es una parte de un proceso dinámico y de larga duración que empezó con la Revolución cubana en 1959 y desembocó en la IX Reunión de Consulta de Cancilleres en Washington en julio de 1964, momento en el cual

⁸¹ MONIZ BANDEIRA, Luiz Alberto. op. cit. p. 302.

⁸² AHD-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Caja No. 148. carp. 9a.1/612. 12 de enero de 1962.

⁸³ MONIZ BANDEIRA, Luiz Alberto. op. cit. p. 307.

⁸⁴ AHD-MRE-Uy, Embajada Uruguay en EEUU. 1953-1973. C. 45. Carp. 10 (Circulares del Ministerio de Relaciones Exteriores); CNG. Acta n°338, 30 de noviembre de 1964, pp. 2-3.

⁸⁵ AHD-MRE-Uy, RC.VIII/1/

prácticamente todos los países del sistema interamericano resolvieron interrumpir sus relaciones diplomáticas con Cuba.⁸⁶

El gran dilema del momento que enfrentaba el sistema interamericano estaba en transformar o no la preocupación gubernamental compartida en una acción colectiva y cuál sería en ese caso su alcance. Las diferencias entre los delegados en Punta del Este pueden simplificarse entre los que promovían sanciones a Cuba, y sobre todo buscaban fórmulas para excluir o expulsarla de la OEA liderados por los Estados Unidos y entre aquellos que eran contrarios a la exclusión, asumiendo la abstención como posición, ya fuera por considerar la convocatoria a la reunión como jurídicamente inválida o que las mismas atentaban contra los principios de autodeterminación y no intervención.

Brasil, a pesar de condenar el comunismo cubano y votar favorablemente la exclusión de la isla de la Junta Interamericana de Defensa (JID), mantuvo una postura contraria a la expulsión de la OEA, una medida que finalmente se concretaría.⁸⁷ Con una posición firmemente argumentada desde el punto de vista legal, fue uno de los seis países que se abstuvieron de votar la exclusión de Cuba, entre otros, junto con Argentina, México y Chile. El argumento brasileño estaba fundado en el artículo 15 de la carta de la OEA, que prohibía la intromisión en los asuntos internos de cualquier Estado miembro por parte de los integrantes de organismos regionales,⁸⁸ y en el plano estrictamente político buscaba no debilitar al sistema interamericano y no generar un hecho que agitaría a la opinión pública y radicalizaría aún más la política al interior de Brasil y de los demás países.⁸⁹

Como argumentó Julieta De León en este dossier del que es parte esta colaboración, la decisión del gobierno uruguayo de acompañar la exclusión de Cuba de la OEA tuvo que ver con una valoración mayor hacia la estabilidad del sistema interamericano –algo evidente desde la propia convocatoria de la reunión–, que el apego a sus dos importantes vecinos regionales. La postura contraria a la asumida por Brasil y Argentina puede explicarse por la carencia de una posición firme sobre la exclusión de Cuba de la OEA por parte de los países del sistema. Tal es así, que hasta el día antes de la votación final existieron diferencias entre los países en cuanto al procedimiento a seguir para llevar a la práctica dicho acto y ante “la ausencia de un texto expreso sobre suspensión, expulsión o exclusión”. Es de destacar entonces, que las vacilaciones del gobierno uruguayo no tenían que ver con la separación o no de Cuba del sistema interamericano –a lo que era favorable–, sino por buscar la mejor fórmula para que el mismo no se dividiera.⁹⁰ Tal como ha sugerido Gerardo Caetano, algunos de los mojonos que constituyen una marca de larga duración del Uruguay fue que en “varias ocasiones” el

⁸⁶HARMER, Tanya. op. cit. p. 115.

⁸⁷ Para saber más de la actuación brasileña en Punta del Este véase: FRANCHINI NETO, Hélio, “A Política Externa Independente em ação: a Conferência de Punta del Este de 1962” [online]. v. 48, n. 2, 2005. pp. 129-151. Disponible en: <https://doi.org/10.1590/S0034-73292005000200007>.

⁸⁸ Homero Martínez Montero, “Informe sobre la VIII Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas, Punta del Este, Uruguay, 22 a 31 de enero de 1962”, RCVIII/2/, AHD-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Buenos Aires, Confidenciales, Carpeta C.21, Año 1961, Asunto Conferencia de Cancilleres Americanos (Punta del Este 22 de enero de 1962).

Sobre el tema: WROBEL S, Paulo, op. cit. p. 202. y LOUREIRO, Felipe; et. al. op. cit.

⁸⁹ MONIZ BANDEIRA, Luiz Alberto. op. cit. p. 311.

⁹⁰ Homero Martínez Montero, “Informe de la VIII Reunión de Consulta ...”

país se orientó a cumplir “un rol central como factor de equilibrio regional”.⁹¹ En este caso particular, y según expresiones del propio canciller y anfitrión, el objetivo fue mantener la delicada armonía del sistema interamericano y así evitar su ruptura. Por lo tanto, analizando las actuaciones en Punta del Este de algunos países como Brasil y Uruguay, se puede identificar la existencia de una agenda política que más allá de verse reducida en sus espacios de maniobra, permitió actuar con cierta autonomía a los países, envuelta lógicamente por el conflicto bipolar.⁹²

La reacción en el Congreso brasileño a los sucesos de Punta del Este, tal como se daba cuenta desde la embajada, estuvo marcada por una moción de censura al canciller San Thiago Dantas por haber llevado a su país a “una fragosa derrota”.⁹³ A esta censura se le respondió días más tarde con una “moción de confianza” por parte de algunos legisladores que buscaron respaldar la actuación del ministro en la conferencia.⁹⁴ Finalmente, por 131 votos contra 44, la cámara de diputados recusó la moción de censura al canciller.⁹⁵ Meses más tarde, en mayo, los trabajadores de la industria nucleados en su sindicato le otorgaron a Dantas un diploma y una medalla por su actuación durante la instancia de la OEA. En el evento, defendiendo la política externa de su país, el ministro declaró que “no hay motivos para la existencia de naciones proletarias y naciones económicamente fuertes, como no existen, también, razones para que haya clases condenadas a vivir eternamente en la miseria”.⁹⁶

Tal como sostiene Paulo Wrobel, detrás del argumento legal en Punta del Este estaba la cuestión política. Desde el gobierno de Kubitschek, la diplomacia brasileña buscaba posicionarse como mediadora en el conflicto entre cubanos y estadounidenses y así aumentar su prestigio en el hemisferio, en un esfuerzo por defender y posicionar la política exterior independiente. En esa dirección se movía en Cuba el embajador brasileño Vasco Leitão da Cunha, quien se encargaba de estrechar vínculos con los principales líderes cubanos.⁹⁷

Mientras tanto e inscripto en el contexto de la VIII Reunión de Consulta, según se manifestó desde la embajada la situación interna brasileña era de una creciente polarización. Para el encargado de negocios Manuel Areosa, un hecho de enero de 1962 demostraba la misma cuando “elementos terroristas atacaron con ametralladoras pertenecientes al ejército la sede de la Unión nacional de estudiantes”. El ataque fue acompañado con una inscripción en la fachada que decía “Casa de los lacayos de Moscú” y fue firmada con las siglas M.A.C de la Milicia Anticomunista. El ataque cobró relevancia en círculos políticos brasileños y en respuesta a este se realizó una manifestación en repudio donde algunos diputados acusaron al gobernador de Guanabara, Carlos Lacerda, como autor intelectual del hecho. Para Areosa, la manifestación se transformó en “un verdadero *meeting* pro Cuba”. La respuesta de Lacerda fue inmediata subrayando a la prensa que, entre otras cosas, la manifestación

⁹¹ CAETANO, Gerardo, *Historia mínima del Uruguay*, México, El Colegio de México, 2019. p. 30.

⁹² PETTINÀ, Vanni. op. cit. p. 25.

⁹³ AHD-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Caja No. 148. carp. 9a.1/62. 16 de febrero de 1962.

⁹⁴ AHD-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Caja No. 148. carp. 9a.1/62. 1 de marzo de 1962.

⁹⁵ AHD-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Caja No. 148. carp. 9a.1/62. 31 de marzo de 1962.

⁹⁶ Archivo Administrativo, Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay (en adelante, AA-MRE-Uy), Embajada de Uruguay en Brasil. Caja No. 3. carp. 1a.8/62. 12 de mayo de 1962.

⁹⁷ WROBEL S, Paulo, op. cit. p. 203.

podría haber sido organizada por los propios comunistas para tomar “como punto de partida de una onda de agitaciones prontas a estallar en el país”. Además, exhibió el libro escrito por Ernesto Guevara, “Guerra de guerrillas”, como un material de circulación entre los estudiantes que enseña “técnicas de combate” y “confección de bombas”.⁹⁸

Desde la embajada se asoció este tipo de hechos al año electoral que se vivía en el país vecino, inmerso en un ambiente tenso en el cual parecía asomarse la intencionalidad de “provocar una subversión antes de las elecciones” que podría responder tanto a la izquierda como a la derecha.⁹⁹ Días más tarde, 69 almirantes retirados enviaron al Primer Ministro brasileño Tancredo Neves,¹⁰⁰ un memorial denunciando la infiltración comunista en el ámbito militar y exigiendo medidas que eviten “la bolchevización de nuestra patria”.¹⁰¹ En efecto, la polarización interna se acentuó notablemente en 1962 con manifestaciones como la del gobernador Leonel Brizzola, quien aseguró que la última opción pacífica que tenía su país serían las elecciones parlamentarias de octubre: en caso de no elegirse un parlamento popular, “la revolución será inevitable”, sentenció.¹⁰²

En abril, en una nueva demostración de las tensiones y preocupaciones que generaba Cuba en el vecino país, el embajador transmitió que según informaba la prensa brasileña, se había instalado en la ciudad fronteriza de Rivera, Uruguay, una filial del instituto cultural uruguayo-soviético y un Comité de apoyo a la Revolución cubana, siendo ambas organizaciones muy visitadas por ciudadanos brasileños.¹⁰³ Este hecho, que demuestra cómo la solidaridad hacia Cuba en Uruguay tuvo un componente transnacional y además traspasó los límites de Montevideo, también arroja luz sobre un aspecto que cobraría aún más relevancia para los militares brasileños luego del golpe de Estado de marzo de 1964: la seguridad del sur de su país en clave anticomunista y la actividad que políticos exiliados impulsarían desde la frontera. Es de destacar que el Comité de Apoyo a la Revolución cubana existió al menos desde el año 1961 en la ciudad de Rivera y las preocupaciones en torno a las expresiones anticomunistas que despertaba fueron recogidas por la embajada cubana en Montevideo, preocupada por consignar las crecientes expresiones de solidaridad y hostilidad hacia el gobierno revolucionario.¹⁰⁴

Otro de los hechos importantes que permite ampliar la visión en torno a la diplomacia “alternativa” por parte de los cubanos y la solidaridad con su país se dio en julio de 1962, en medio de una crisis económica e institucional del gobierno de Goulart. Según informaba el embajador uruguayo, “obedeciendo órdenes superiores” se impidió el viaje a La Habana de seis militares brasileños invitados por Fidel Castro con motivo del aniversario del 26 de julio, donde los uniformados irían a “ver como se hace la reforma

⁹⁸ AA-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Caja No. 4. carp. 1a/62. 9 de enero de 1962. Meses más tarde el Ministerio de Justicia de Brasil prohibiría la circulación de este libro.

⁹⁹ Ídem.

¹⁰⁰ Figura política creada a partir de la asunción de Goulart como medida para reducir sus potestades.

¹⁰¹ AHD-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Caja No. 142. carp. 1ª-62. 12 de enero de 1962.

¹⁰² AA-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Caja No. 3. carp. 1-62. 11 de abril de 1962.

¹⁰³ AHD-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Caja No. 145. carp. 3/62. 10 de abril de 1962.

¹⁰⁴ GARCÍA, Roberto, “The Cuban Embassy in Uruguay, 1959–1964” en *Oxford Research Encyclopedia of Latin American History*. Retrieved 1 Mar. 2018. pp. 10-11.

agraria”.¹⁰⁵ Este episodio podría permitir pensar en una dimensión de la solidaridad por la que bregaba la política exterior cubana, escasamente atendida en tanto se asocia tradicionalmente a la búsqueda de apoyos entre círculos integrados por intelectuales, periodistas, estudiantes, sindicalistas o políticos. Las tensiones de esa búsqueda cubana de proximidad con cierto grupo de militares generaron otra intervención de sectores anticastristas que, días más tarde, negaron el aterrizaje de una aeronave cubana que buscaría a más invitados, entre los que se encontraban ciudadanos uruguayos que se habían trasladado hasta Río de Janeiro para luego volar a las celebraciones del 26 de julio en la isla. El argumento utilizado por los uniformados brasileños fue que no existía un acuerdo de aviación comercial con Cuba.¹⁰⁶ De todos modos, los hechos son altamente indicativos de la independencia del sector militar respecto al poder político.

Por otra parte, en abril se produjo el viaje del presidente Goulart a los Estados Unidos, invitado por el presidente John Kennedy. Ferrer Serra transmitió a Montevideo cómo cubrió la prensa brasileña aquella visita y realizó un extenso informe con los discursos y el itinerario del presidente. Como aspecto a destacar, más allá de la independencia que Goulart intentó transmitir acerca de su política exterior apelando al principio de no intervención como aspecto irrenunciable, está la variable económica, en particular las conversaciones con el Fondo Monetario Internacional. Brasil había contraído un préstamo en 1961 por valor de 160 millones de dólares y la visita de Goulart sirvió para acordar dilatar el pago de la deuda.¹⁰⁷ Este aspecto podría demostrar que la posición brasileña en Punta del Este no tuvo consecuencias económicas inmediatas. Sin embargo, tal como subrayan Rapoport y Laufer, el “arma” financiera fue utilizada por Washington para presionar y condicionar a las autoridades brasileñas cada vez con más frecuencia a partir de 1962.¹⁰⁸

En ese sentido, en setiembre se produjo un hecho que demostró los límites de la PEI¹⁰⁹, cuando se resolvió negativamente por parte de los países miembros la solicitud cubana de ingreso a la Alianza Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC). La votación que contó con el voto negativo de siete integrantes y con la abstención de México y Brasil, se fundamentó en la incompatibilidad entre el sistema económico de la isla y el Tratado de Montevideo.¹¹⁰ Tal como demuestra Loureiro, la posición brasileña –que inicialmente fue a favor del ingreso y luego de abstención– respondió más a la influencia argentina y su total oposición a Cuba, que a temores por posibles represalias estadounidenses. Según la perspectiva brasileña y continuando con el discurso que se sostuvo en Punta del Este, la negativa al ingreso cerraría aún más los canales de diálogo con los cubanos y por lo tanto, los acercaría más a Moscú. Es de destacar que la aceptación de ingreso de

¹⁰⁵ AHD-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Caja No. 145, 17 de julio de 1962.

¹⁰⁶ AHD-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Caja No. 142, 27 de julio de 1962.

¹⁰⁷ AA-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Caja No. 4. 16 de abril 1962.

¹⁰⁸ RAPOPORT, Mario; LAUFER, Rubén, “Los Estados Unidos ante el Brasil y la Argentina - los golpes militares de la década del 60”, en *Estudios Interdisciplinarios De América Latina Y El Caribe*, 11(2), 2000.p. 6. Disponible en <http://cial.tau.ac.il/index.php/cial/article/view/1001> y SPEKTOR, Matías, op. cit. Para una comparación de las diferentes actitudes del gobierno de Estados Unidos con la administración Quadros y Goulart véase: LOUREIRO, Felipe Pereira, “Dois pesos, duas medidas: os acordos financeiros de maio de 1961 entre Brasil e Estados Unidos durante os governos Jânio Quadros e João Goulart (1961-1962)”, en *Economia e Sociedade* [online], v. 22, n. 2, 2013. pp. 547-576. Disponible en: <https://doi.org/10.1590/S0104-06182013000200009>.

¹⁰⁹ LOUREIRO, Felipe, et. al. op. cit.

¹¹⁰ AHD-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Caja No. 145. 5 de setiembre de 1962.

Cuba a la ALALC, habría significado un importante desafío al embargo estadounidense a la isla que los países del sistema interamericano no estaban dispuestos a enfrentar. No obstante, se puede otra vez apreciar la existencia de una agenda propia de los actores latinoamericanos, que aun sin depender de Estados Unidos para tomar la medida decidieron aislar a Cuba, en lo que podría pensarse como la cristalización con lógicas propias de un frente anticubano en América Latina.

El estrechamiento de lazos entre La Habana y Moscú finalmente se produjo. La documentación de la embajada uruguaya en Brasil durante el angustioso mes de octubre de 1962, estuvo dirigida fundamentalmente a seguir la opinión pública con respecto a la crisis que se vivía en el Caribe y analizando la posición brasileña ante un evento de máxima tensión global.¹¹¹ La actitud del gobierno de Goulart ante las primeras informaciones en torno a la instalación de los misiles soviéticos en la isla fue de prudencia. Ante la propuesta de Guatemala de realizar una reunión de consulta por este tema, la postura brasileña fue que “previamente a adoptar cualquier resolución, habría que comprobar la veracidad de la noticia”. El embajador uruguayo afirmó que para el canciller brasileño la aprobación de la propuesta guatemalteca “sería catastrófica para América y para la política interna del Brasil”.¹¹² Un día más tarde, el embajador transmitiría que el canciller Arinos –quien desde julio ocupaba la cartera– era partidario de una reunión informal entre los ministros de relaciones exteriores americanos a fin de tratar la creciente ayuda militar soviética a Cuba.¹¹³ En dicha reunión, celebrada a inicios del mes de octubre en Washington, el Secretario de Estado estadounidense Dean Rusk demandó el apoyo continental a la política de aislamiento a Cuba. Sin embargo, a pedido de Brasil y México se incorporó en el posterior comunicado de prensa el respeto al principio de “no intervención”.¹¹⁴

Ya confirmada la instalación de bases soviéticas en Cuba, el último día del mes de octubre, el embajador informó acerca de la propuesta brasileña con relación a la crisis. Con base fundamentalmente en información de prensa, Ferrer Serra transmitió que Brasil propondría “el desarme de Cuba” hasta alcanzar meramente niveles defensivos, garantías a los demás países latinoamericanos de que Cuba “se abstendrá de actividades que puedan ser caracterizadas como subversivas” y seguridades efectivas para la isla de que “ningún otro país del continente intervendrá por cualquier medio en el territorio o en su proceso de institucionalización del régimen revolucionario”. Por otro lado, Ferrer Serra afirmó que Brasil se consideraba “el único país latinoamericano que estaba en condiciones de dialogar al mismo tiempo con los Estados Unidos, con Cuba y con la Unión Soviética”.¹¹⁵ Tal como lo demuestra James Hershberg, Kennedy intentó llegar a Castro a través de la diplomacia brasileña en La Habana para buscarle una salida al conflicto. En efecto, Goulart envió a la isla a Albino Silva, un asesor militar que le era bastante próximo, con una carta para Fidel Castro en la que Brasil se ofrecía como mediador. Además, el 15 de noviembre en la Asamblea General de la ONU, Brasil

¹¹¹ Sobre el impacto que tuvo en todo el continente véase KELLER, Renata, “The Latin American missile crisis”, *Diplomatic History* 39, no. 2, 2015. pp. 195–222.
<https://doi.org/10.1093/dh/dht134>.

¹¹² AHD-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Caja No. 145. 11 de setiembre de 1962.

¹¹³ AHD-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Caja No. 145. 12 de setiembre de 1962.

¹¹⁴ MORGENFELD, Leandro, “Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano durante la crisis de los misiles (1962)”, en *Revista História: Debates e Tendências*. Vol. 12, Nº. 2, 2012. pp. 326-344.

¹¹⁵ AHD-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Caja No. 145. 31 de octubre de 1962.

presentó un proyecto de resolución que buscaba que América Latina fuera una zona desnuclearizada, garantizando la integridad territorial de todos los países.¹¹⁶

En noviembre, Goulart se trasladó nuevamente a Brasilia dado que la situación internacional así lo permitió, pues durante octubre había atendido la crisis desde su oficina en Río de Janeiro, donde eran más fáciles las comunicaciones con el exterior y permitía estar más cerca de las delegaciones extranjeras cuyas sedes se encontraban en esa ciudad. Antes de partir, declaró que su país había hecho todos los esfuerzos para intentar llevar el conflicto al plano de las negociaciones en las Naciones Unidas, en lo que caracterizó como una “misión pacificadora” que estuvo siempre vigilante “en salvaguarda de la autodeterminación de los pueblos y [de la] paz universal”.¹¹⁷

Ya entrado el año 1963, un evento ocupó un importante envío de información de la embajada a Montevideo. Se trató del Congreso continental de solidaridad con Cuba realizado en Brasil en el mes de marzo, que supuso importantes derivaciones al más alto nivel de la política brasileña. El congreso, que en una primera instancia se iba a realizar en Guanabara, fue finalmente prohibido por el gobernador Carlos Lacerda y de Río de Janeiro se trasladó a Niteroi. Lacerda decretó el estado de alerta, “temiendo que simpatizantes castristas puedan perturbar el orden público”.¹¹⁸ Este hecho obligó al pronunciamiento oficial del gobierno de Brasil, quien por medio de un comunicado aclaró que no había apoyado de ninguna forma su realización y que además no concedería “facilidades a la presencia de delegados extranjeros”.¹¹⁹ La posición de Lacerda para impedir la instancia llegó a superar las potestades que éste mismo tenía, pues “suprimió la libertad de embarque y desembarque en los aeropuertos y cercó algunos inmuebles federales”, lo que determinó la inmediata reacción del gobierno de Goulart. Para Manuel Areosa, encargado de negocios de la embajada uruguaya, el conflicto entre Lacerda y Goulart terminó “sin vencidos ni vencedores”.¹²⁰

En una muestra más de como la situación continental provocaba tensiones en la agenda doméstica, para la embajada uruguaya el Congreso de solidaridad con Cuba constituyó un mojón importante, ya que después del mismo los actores locales quedaron caracterizados de una manera muy clara. En ese sentido, Carlos Lacerda se transformó en “el mayor líder anticomunista” de Brasil, despertando aún más las simpatías de las clases conservadoras y de “los círculos universitarios ligados al clero”, solidificando por eso mismo su posición “como candidato a la presidencia”.¹²¹

En efecto, el año 1963 sería no menos convulso para el gobierno brasileño. La inflación rondaba el 75% y dicha inestabilidad económica disparó importantes huelgas en todo el país. En el plano militar, en reclamo por una medida que imposibilitaba a algunos sargentos ser electos en cargos públicos, se produjo una sublevación donde un grupo de militares mantuvo cautivos a un ministro de la corte suprema y al presidente de la cámara de diputados.¹²² También es de destacar que en enero de ese mismo año el

¹¹⁶HERSHBERG, J. G. op. cit.(parte 1). Sobre la crisis de los misiles y el papel brasileño véase MONIZ BANDEIRA, Luiz Alberto. op. cit. capítulos 13 y 14.

¹¹⁷AHD-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Caja No. 145. 1 de noviembre de 1962

¹¹⁸AHD-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Caja No. 151. Carp. 6/63. 26 de marzo de 1963.

¹¹⁹AHD-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Caja No. 151. Carp. 6/63. 26 de marzo de 1963.

¹²⁰AHD-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Caja No. 151. Carp. 6/63. 1 de abril de 1963.

¹²¹AHD-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Caja No. 151. Carp. 963/1. 10 de abril de 1963

¹²²SPEKTOR, Matías, op. cit. p. 8.

presidente Goulart había obtenido una importante victoria en las urnas, cuyo resultado le otorgaba los poderes que cuando inició su mandato habían recaído en el parlamento, como forma de destrabar y habilitar su asunción.

En ese sentido, tal como demuestra Matías Spektor, contar con plenos poderes presidenciales motivó a Goulart a prometer importantes reformas en el plano doméstico y a ofrecer una resistencia mayor a las presiones estadounidenses.¹²³ Tal es así, que en noviembre de 1963, cuando se produjo la reunión del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES) de la OEA en Sao Paulo con el objetivo de perfeccionar la Alianza para el Progreso, el presidente brasileño pronunció un discurso donde prácticamente ignoró a la Alianza, instando a los países latinoamericanos a actuar de manera unificada y no como “un archipiélago de naciones separadas por el mar de frustraciones que producen nuestras propias dificultades”.¹²⁴

En medio de esa polarización cada vez más acentuada y con repetidas crisis políticas agravadas constantemente desde finales de 1963, la capacidad de gobernar de Goulart quedó muy acotada, enfocándose el presidente en tratar de mantener el delicado equilibrio institucional de su administración. Todo ello indicaba un contexto altamente propicio para la acción golpista.

El golpe y la dictadura: catalizadores de una posición internacional anticubana

Resultado de un profundo anticomunismo arraigado en la sociedad brasileña, acrecentado por las lógicas de la Guerra Fría y en convergencia a una cultura política tradicionalmente autoritaria, excluyente y conservadora, siempre presente en el comportamiento convencional de las elites políticas y militares al menos desde 1889, el 31 de marzo de 1964 un plan golpista con fuerte apoyo exterior consiguió el derrocamiento de Joao Goulart de la presidencia de Brasil.¹²⁵

Como una muestra de las lógicas imperantes, doce días antes de concretarse el golpe de Estado, la embajada uruguaya consignó la existencia de una “carta” pública del gobernador y candidato a la presidencia Carlos Lacerda, donde denunciaba el inicio de “la guerra revolucionaria en el país” que culminaría con un autogolpe por parte de Goulart. Asimismo, sostenía que la intención había sido colocar a comunistas en “puestos importantes” como forma de promover la “disolución del congreso” y la “desmoralización de las fuerzas armadas”. Además, agregó que el hipotético golpe intentaría “evitar” su elección presidencial en los comicios que se deberían celebrar en 1965.¹²⁶ Es de destacar, tal como señala la documentación disponible, que entre las principales preocupaciones de la administración Kennedy y también la de Lyndon B.

¹²³Ídem.

¹²⁴LOUREIRO, Felipe, op. cit. pp. 180-181.

¹²⁵NAPOLITANO, Marcos, “The Brazilian Military Regime, 1964–1985”, en *Oxford Research Encyclopedia of Latin American History*, 2018. pp. 1-2. Disponible en: <https://oxfordre.com/latinamericanhistory/view/10.1093/acrefore/9780199366439.001.0001/acrefore-9780199366439-e-413>.

¹²⁶AA-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Caja No. 5. carp. 1a-1/64. 19 de marzo de 1964.

Johnson, estaba la ocupación de puestos de poder en el gobierno brasileño por parte de dirigentes comunistas.¹²⁷

El temor a la instalación de una “república sindicalista” y así también al comunismo, que era el rumbo que para algunos militares y sectores conservadores tomaba el gobierno que presidía Goulart, son dos de los factores internos que explican el golpe de marzo. Por otro lado, no debe perderse de vista la incidencia de la propia CIA en el mismo, aportando entre 5 y 20 millones de dólares a sectores contrarios al gobierno desde el año 1962.¹²⁸ A la vez y entre otros actores importantes, el golpe contó con la activa participación del instructor policial Dan Mitrione, quien tuvo a su cargo organizar el contrabando de armas destinadas a grupos paramilitares golpistas.¹²⁹ El golpe, que supuso un gran alivio en Washington,¹³⁰ culminó con el presidente de la cámara de diputados Ranieri Mazzilli asumiendo el mando según la línea constitucional pero con el poder ya no en manos de los civiles sino de los militares, encabezados por el mariscal Humberto de Alencar Castelo Branco. Entre otros políticos, Goulart y buena parte del elenco dirigente, entre ellos el ex gobernador Brizola –que sin éxito intentó movilizar tropas para repeler el golpe–, se exiliaron en Uruguay.

La instalación de la dictadura contribuyó a desmontar las bases de la PEI, marcando un claro retorno al alineamiento con los Estados Unidos. A partir de entonces Brasil se confirmó y se profundizó como un actor con un rol relevante en el sistema interamericano, aunque ahora en clave contrarrevolucionaria y anticomunista. Es de destacar que el mencionado golpe no constituyó por cierto un hecho aislado, sino que se enmarcó en un ascenso de fuerzas conservadoras a lo largo del continente que tenía como objetivo estratégico principal evitar un nuevo Castro. Así, y en lo que constituye un dato revelador de cómo la posibilidad de una nueva Cuba erosionaba la estabilidad interna de los países que integraban el sistema interamericano, entre 1960 y 1963 se sucedieron siete golpes de Estado militares –fuertemente influenciados por la Doctrina de la Seguridad Nacional– en Argentina, Perú, El Salvador, Guatemala, Ecuador, República Dominicana y Honduras.

Desde Brasil, el primer documento enviado a Montevideo por parte de la embajada luego de que los militares se hicieran con el poder está fechado el 3 de abril. Allí se informaba sobre los “cálidos augurios” que desde Washington llegaron a través del presidente Lyndon Johnson a Rannieri Mazzilli. El telegrama que informó el rápido reconocimiento de Washington al nuevo gobierno, trasladó la admiración de Johnson a la comunidad brasileña por haber resuelto las dificultades existentes en el marco de la “democracia constitucional” y sin “conti[e]nda civil”.¹³¹ En cuanto al gobierno uruguayo, el reconocimiento a las nuevas autoridades brasileñas se produjo recién el 23 de abril y no sin fuertes discusiones en el Consejo Nacional de Gobierno.¹³²

¹²⁷ Véase SPEKTOR, Matías, op. cit. y LOUREIRO, Felipe, op. cit.

¹²⁸ SPEKTOR, Matías, op. cit. p. 7 y también AGEE, Philip. *La CIA por dentro*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987. p. 304.

¹²⁹ RAPOPORT, M; LAUFER, R. op. cit. p. 9.

¹³⁰ Ídem, p. 10.

¹³¹ AA-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Telegrama. Caja No. 5, 3 de abril de 1964.

¹³² CNG. Acta n° 137, 23 de abril de 1964, p. 40 y ss.

Por otra parte, se informó en una comunicación confidencial que el derrocamiento de Goulart fue consumado después de la realización de “estudios destinados a investigar la infiltración comunista en Brasil” hechos por el “servicio secreto del ejército”. En dichos “estudios” se concluyó que “había un esquema elaborado para deflagrar una revolución”, con el fin de implantar una “república sindicalista” con un esquema de funcionamiento cuyo “laboratorio” estaba en Praga. En el documento se mencionó a las fuerzas que “rodeaban” y “cercaban” al presidente Goulart, quienes estaban constituidas por trabajadores, estudiantes, campesinos y hasta el apoyo de algunos sectores de la iglesia, además del rol preponderante que tenía el ex gobernador y cuñado de Goulart, Leonel Brizola. El fracaso del alzamiento estaría dado por el divisionismo en la izquierda que “subestimando la capacidad de concentración y de articulación de sus opositores, no contó con los elementos necesarios para llevar adelante una lucha que podría haberla conducido al poder a través de un movimiento revolucionario” y por la “rápida y eficaz actuación de las Fuerzas Armadas”.¹³³ Como se puede apreciar, los argumentos que sirvieron para justificar la acción desestabilizadora resultan similares a los esgrimidos por el gobernador Lacerda días antes del alzamiento y por los temores que circulaban en Washington.

En el mes de mayo, en una de sus primeras decisiones en materia de política exterior, y ya con Castelo Branco en el poder, la dictadura emprendió lo que era una demanda largamente expresada por diversos sectores locales: la de romper unilateralmente las relaciones con Cuba. En el documento de ruptura recogido por la embajada uruguaya se establecía que el motivo de la misma era, entre otras cosas, “no admitir la acción comunista en el territorio nacional”, acusando al país caribeño de entrometerse en los asuntos internos brasileños ya que pregonaba “un inadmisibles entendimiento con grupos minoritarios [...] interesados en un proselitismo incompatible con las tradicionales convicciones cristianas y democráticas de nuestro país”.¹³⁴

Al mismo tiempo, el golpe generó el exilio de muchos brasileños que eligieron como lugar de refugio a Uruguay, algo que si bien se reforzó en el período, no era novedoso en la historia bilateral entre ambos países. Esto despertó la preocupación y el seguimiento por parte de la dictadura brasileña a las actividades que estos realizaban, así como la preocupación de la CIA, que se propuso seguir de cerca a los exiliados con el objetivo de evitar un contragolpe y que Brasil cayera en manos de fuerzas de izquierda.¹³⁵ En junio, Areosa trasladó a Montevideo una noticia aparecida en el diario *O Globo*, donde el diputado Everardo Castro –quien recientemente había estado en Uruguay–, acusaba que los exiliados habrían instalado en la ciudad de Tacuarembó “cuatro emisoras clandestinas” donde Goulart y Brizola aprovechaban para tener contacto con “elementos localizados en territorio brasileño”. Además, el diputado concluyó que Uruguay era un país “profundamente infiltrado por comunistas”.¹³⁶ Días más tarde, el periódico *O Jornal* destacaba que “la tradición liberal del pueblo uruguayo” permitía una mayor capacidad de movimiento de los asilados ya que “no

¹³³ AA-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Confidencial. Caja No. 5. carp. 1/64. 14 de abril de 1964.

¹³⁴ AHD-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Caja No. 156. Carp. 1a.4/64. 14 de mayo de 1964.

¹³⁵ AGEE, Philip, *La CIA*, p. 307

¹³⁶ AA-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Caja No. 5. carp. 1a.1/64. 15 de junio de 1964.

encuentran cualquier limitación”. Según ese periódico el nuevo gobierno brasileño era percibido desde nuestro país como “un movimiento fachista (sic)”.¹³⁷

Finalmente, y tras la IX Reunión de Consulta de julio de 1964 en Washington, donde se decidió por mayoría la recomendación de ruptura de las relaciones diplomáticas, consulares y comerciales con Cuba, desde la embajada se anotaron con preocupación las aseveraciones explicitadas desde ciertos influyentes medios de prensa brasileños, expectantes sobre cuál sería la posición uruguaya ante Cuba tras la instancia en Estados Unidos. A su vez, arrojando luz acerca de una de las tendencias de larga duración referida a las presiones ejercidas por Brasil al Uruguay, Areosa trasladó a Montevideo que en “altos círculos políticos y gubernamentales” del vecino país se entiende que el Uruguay “estaría obligado” a acatar las medidas adoptadas en la reunión.¹³⁸ En ese sentido, en junio el agente de la CIA Philip Agee, instalado en Montevideo para dirigir operaciones contra Cuba, entre otras actividades clandestinas, afirmaba que “las presiones de Brasil pueden crear aquí reacciones negativas en poco tiempo, pero tarde o temprano los uruguayos van a tener que tomar una línea dura similar contra el comunismo, porque el país es demasiado pequeño para resistirse a la presión de Brasil”.¹³⁹ Tal y como el próximo capítulo de este dossier muestra, el camino final hacia la ruptura con Cuba por parte del gobierno uruguayo estuvo estrechamente relacionado a la instancia de la OEA así como a la presión brasileña. Tras ella, llegó a la embajada uruguaya en Brasil una moción de la cámara Municipal de Valença del Estado de Río de Janeiro donde se felicitaba al Uruguay por la actitud asumida respecto a Cuba.¹⁴⁰

Un cierre provisorio

En el período abordado el lugar de Uruguay en el sistema interamericano se vio claramente condicionado a partir de las tensiones que generó la existencia de Cuba revolucionaria. Se fueron acortando los márgenes de maniobra y fue cada vez más marcada la presión regional ante la actitud vacilante del gobierno con respecto al problema comunista. A partir de Cuba, la dimensión local del anticomunismo en los países de la región dio un salto cualitativo para transformarse en internacional, con una necesidad de mayor coordinación regional.

En Brasil, es marcada la tensión y polarización que se generó a partir de 1959 y a su vez cómo la línea en política exterior tuvo importantes consecuencias a nivel doméstico. En ese sentido, las presiones de Brasil hacia la política exterior uruguaya en clave anticomunista jugaron un rol decisivo en el período estudiado, un elemento que aparece en más de una ocasión a lo largo del siglo XX.¹⁴¹

¹³⁷AA-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Caja No. 5. carp. 1a.1/64. 23 de junio de 1964.

¹³⁸AHD-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Caja No. 156. Carp. 1a.4/64. 11 de agosto de 1964.

¹³⁹AGEE, Philip, op. cit. p. 320.

¹⁴⁰AHD-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Caja No. 156. Carp. 1a.4/64. 21 de setiembre y AHD-MRE-Uy, Embajada de Uruguay en Brasil. Caja No. 156. Carp. 1a.10/64. 5 de octubre de 1964.

¹⁴¹En noviembre de 1935 luego del intento de golpe de Estado de la Alianza Nacional Libertadora contra el gobierno de Getulio Vargas en Brasil, se consideró que el levantamiento estaba inspirado por fuerzas comunistas y que a través de Montevideo se había inspirado y planeado. A raíz del hecho, se instó al Uruguay a romper relaciones con el régimen soviético, una decisión que al mes siguiente concretó el

Por otra parte, se puede apreciar cierto acoplamiento hacia la posición de Brasil por parte de Uruguay, que podemos pensar responde al cambio de régimen producido en 1962 en Argentina y el correspondiente giro en su posicionamiento internacional. También lo explica la política exterior seguida por Janio Quadros primero y Joao Goulart después, que permitieron al Uruguay mantenerse en su tradicional concepción de ser un factor de equilibrio regional, un aspecto que priorizó antes que el seguimiento a sus vecinos. Dicha concepción estuvo muy lejos de entrar en contradicción con la Política Exterior Independiente promovida desde Brasil. Finalmente, una vez iniciada la dictadura en marzo de 1964 en el vecino país y con las mencionadas presiones, sumadas a la actitud argentina con respecto a Cuba, el Uruguay se acopló a la posición predominante en América.

Brasil, aunque no logró contrabalancear el poderío económico y político de Washington en el hemisferio con su posición de Política Exterior Independiente, sí fue capaz de resistir hasta marzo de 1964 la ofensiva de Estados Unidos y los países con posiciones más rígidas dentro del sistema, aunque eso no implicara un apoyo político a Cuba ni adhesión a su sistema. El quiebre en la línea política exterior brasileña, con sus primeras insinuaciones bajo el gobierno de Juscelino Kubitschek, fue uno de los factores de tensión interna que tuvo como corolario el golpe de Estado de marzo de 1964.

En ese sentido, un aspecto a destacar que se puede apreciar de manera clara en el período y que constituye un elemento doméstico de la vida política brasileña es la centralidad de las Fuerzas Armadas, en particular del ejército. Con una importante independencia al momento de accionar y con actitudes de tono corporativista, es constante la intromisión del estamento militar como factor de condicionamiento a los gobernantes democráticos.¹⁴² Un elemento que, en el marco de la Doctrina de la Seguridad Nacional, muchos países latinoamericanos comenzaban a transitar, aumentando así una creciente colaboración transnacional anticomunista que se arrastraba desde antes del periodo abordado en este trabajo.

La investigación nos permite pensar en la acción coordinada que la existencia de Cuba demandó, mostrando además, la complejidad de los vínculos transnacionales, no siempre ni sólo subyugados a la ideología sino a intereses políticos y económicos concretos. A su vez, deja abiertas posibles futuras incursiones de acuerdo a la documentación disponible, como lo es la significación de la dimensión comercial para los cubanos en su estrategia diplomática, y también como pesó esa variable a lo largo del período 1959-1964 en la relación con Uruguay. Además, la mencionada diplomacia alternativa por parte de los cubanos aún tiene elementos por donde pensarse, un ejemplo de esto es la dimensión militar. Por último, resta agregar que este trabajo carece de un abordaje de la relación comercial de Uruguay con Brasil en el período estudiado, un aspecto que nos podría permitir pensar si esa dimensión condicionó o no, los posicionamientos que nuestro país tuvo en el sistema interamericano.

gobierno dictatorial encabezado por Gabriel Terra. El episodio que antecede al período estudiado, ilustra acerca de la influencia que tuvo Brasil sobre la política exterior uruguaya, un elemento que se arrastra desde la época Imperial y arroja luz sobre la visión de Montevideo como polo logístico del comunismo en el continente.

¹⁴²NAPOLITANO, Marcos, op. cit.

Archivos

Archivo Administrativo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay, Uruguay.

Archivo de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia, Ministerio del Interior, Uruguay.

Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba, Cuba.

Archivo Histórico de Itamaraty, Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil, Brasil.

Archivo Histórico Diplomático del Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay, Uruguay.

Biblioteca de Presidencia de la República de Uruguay, Uruguay.

Bibliografía

- AGEE, Philip. *La CIA por dentro*. Buenos Aires, Sudamericana, 1987.
- ALDRIGHI, Clara. *Conversaciones reservadas entre políticos uruguayos y diplomáticos estadounidenses: Estados Unidos y Uruguay 1964-1966. La diplomacia de la guerra fría. Selección de documentos del Departamento de Estado*, Montevideo, Banda Oriental, 2012.
- ALLCOCK, Thomas Tunstall. “The First Alliance for Progress? Reshaping the Eisenhower Administration’s Policy toward Latin America”, en *Journal of Cold War Studies* 16:1, 2014, pp. 85-110. http://dx.doi.org/10.1162/JCWS_a_00432.
- BAPTISTA JUNIOR, Roberto, “A participação do governo Getúlio Vargas (1951-1954) Na deposição de Jacobo Arbenz e o fim da aliança estratégica entre Brasil e Estados Unidos”, en *Revista De Historia De América*, (149), 2019. pp. 79-126.
- BAPTISTA JR. Roberto, GARCÍA, Roberto, “Finding Footprints of the Operation Condor: Cooperation Between Brazil and Uruguay in Communist Matters Before the Seventies” en *World History Bulletin*, Vol. XXXIII No. 2, 2017. pp. 33-38.
- CAETANO, Gerardo. *Historia mínima del Uruguay*, México, El Colegio de México, 2019.
- CHASE, Michelle, “Confronting the Youngest Revolution: Cuban Anti-Communists and the Global Politics of Youth in the Early 1960s”, en *Journal of Latin American Studies*, 53(4), 2021. pp. 643-666.

- CLEMENTE BATALLA, Isabel, “Política exterior de Uruguay, 1830 – 1895: tendencias, problemas, actores y agenda”, *Documento de Trabajo / FCS-UM*; 69. UR. FCS-UM, 2005.
- DANTAS, San Tiago, *Política Externa Independente*, Fundação Alexandre de Gusmão. Brasília, 2011.
- FAUSTO, Boris, *Historia do Brasil*, São Paulo, Editora da Universidade de São Paulo, 1994.
- FRANCHINI NETO, Hélio. “A Política Externa Independente em ação: a Conferência de Punta del Este de 1962”, en *Revista Brasileira de Política Internacional* [online]. v. 48, n. 2, 2005. pp. 129-151. Disponible en: <https://doi.org/10.1590/S0034-73292005000200007>.
- GARCÍA, Roberto, “The Cuban Embassy in Uruguay, 1959–1964” en *Oxford Research Encyclopedia of Latin American History*, 2018. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780199366439.013.476>
- GETCHELL, M. “Cuba, the USSR, and the Non-Aligned Movement: Negotiating Non-Alignment”, en KREPP, S; FIELD, T. C., & PETTINÁ, V.(Eds.), *Latin America and the Global Cold War*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2020.
- GETTIG, Eric, “Cuba, the United States, and the Uses of the Third World Project: 1959–1967”, en KREPP, S; FIELD, T. C., & PETTINÁ, V. (Eds.), *Latin America and the Global Cold War*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2020.
- GLEIJESES, Piero, “Las motivaciones de la política exterior cubana”. En Spenser, Daniela. [Coordinadora], *Espejos de la guerra fría. México América Central y Caribe*. México, Porrúa, 2004.
- HARMER, Tanya, *El gobierno de Allende y la guerra fría interamericana*, Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad Diego Portales, 2013.
- HARMER, Tanya “The ‘Cuban Question’ and the Cold War in Latin America, 1959–1964” en *Journal of Cold War Studies*, Vol. 21, No. 3, 2019. pp. 114–151.
- HERSHBERG, J. G. “The United States, Brazil, and the Cuban Missile Crisis, 1962 (Part 1 and 2)”, en *Journal of Cold War Studies*, 2004. 6 (2). 3–20, (3) 5-67.
- KELLER, Renata “The Latin American missile crisis”, en *Diplomatic History* 39, no. 2, 2015. 195–222. <https://doi.org/10.1093/dh/dht134>.

- KREPP, S., “Brazil and Non-Alignment: Latin America’s Role in the Global Order, 1961–1964”, en KREPP, S; FIELD, T. C., & PETTINÁ, V.(Eds.), *Latin America and the Global Cold War*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2020.
- LOUREIRO, Felipe Pereira, “Dois pesos, duas medidas: os acordos financeiros de maio de 1961 entre Brasil e Estados Unidos durante os governos Jânio Quadros e João Goulart (1961-1962)”, en *Economia e Sociedade* [online], v. 22, n. 2, 2013. pp. 547-576. Disponible en: <https://doi.org/10.1590/S0104-06182013000200009>.
- LOUREIRO, Felipe Pereira, GOMES, Hamilton de Carvalho; BRAGA, Rebeca Guerreiro Antunes, “A pericentric Punta del Este: Cuba’s failed attempt to join the Latin American Free Trade Area (LAFTA) and the limits of Brazil’s independent foreign policy”, en *Revista Brasileira de Política Internacional* [online], v. 61, n. 2, 2018. Disponible en: <https://www.scielo.br/j/rbpi/a/bydncDTGKjXmgTkD7DjqzJ/?lang=en>.
- LOUREIRO, Felipe, “A política externa brasileira do pós-guerra ao golpe de 1964: construindo as bases da diplomacia brasileira contemporânea”, en Ferreira Jorge y de Almeida Neves Delgado Lucília (orgs), *O Brasil Republicano. O Tempo da Experiência Democrática. Da democratização de 1945 ao golpe civil-militar de 1964* (8 ed., vol. 3, pp. 179-206), Editorial: Civilização brasileira, 2019.
- LOUREIRO, Felipe, “The Alliance for Progress and President João Goulart’s Three-Year Plan: The Deterioration of U.S.-Brazilian Relations in Cold War Brazil (1962)”, en *Cold War History* 17, no. 1, 2017. pp. 61–79.
- MARCHESI, Aldo, “Escribiendo la guerra fría latinoamericana: entre el sur ‘local’ y el norte ‘global’”, en *Estudios Históricos*, Río de Janeiro, vol. 30, núm. 60, enero-abril 2017. pp. 187-202.
- MARTÍNEZ MENDITEGUY, Luis Alberto, *Una gestión revolucionaria: los colegiados blancos de 1959 a 1967*, Montevideo, De la Plaza, 2019.
- MCKERCHER, Asa, “A Helpful Fixer in a Hard Place: Canadian Mediation in the U.S. Confrontation with Cuba”, en *Journal of Cold War Studies*, Volume 17, Number 3, 2015. pp. 4-35
- MELVYN P. Leffler; WESTAD, Odd Arne, [Edit], *The Cambridge history of Cold War*, Vol. II, United Kingdom, Cambridge University Press, 2010.

- MONIZ BANDEIRA, Luiz Alberto, *Brasil-Estados Unidos: A rivalidade emergente (1950-1988)*, Ed. Civilização Brasileira. 3era. edición, 2013.[recurso digital]: disponible en: <https://docero.com.br/doc/81xc0s1>
- MONIZ BANDEIRA, Luiz Alberto, *O Governo João Goulart: as lutas sociais no Brasil 1961–1964*, Ed. Civilização Brasileira, 1978. 4ta. edición.
- MONIZ BANDEIRA, Luiz Alberto, *De Martí a Fidel: La revolución cubana y América Latina*, Buenos Aires, Norma, 2008.
- MORGENFELD, Leandro. “Estados Unidos y el golpe contra Frondizi”, en *Cuadernos De Historia. Serie Economía Y Sociedad*, (17), 2018. Disponible en <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cuadernosdehistoriaeys/article/view/20828>
- MORGENFELD, Leandro, MÍGUEZ, Cecilia, “Las relaciones entre Argentina y Cuba y su impacto en el sistema interamericano en los años 60” en RAPOPORT, Mario, *Historia oral de la política exterior argentina (1930-1966)*, Buenos Aires, Octubre, 2015, pp. 159-200.
- MORGENFELD, Leandro, “Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano durante la crisis de los misiles (1962)”, en *Revista História: Debates e Tendências*. Vol. 12, Nº. 2, 2012. pp. 326-344.
- NAPOLITANO, Marcos, “The Brazilian Military Regime, 1964–1985”, en *Oxford Research Encyclopedia of Latin American History*, 2018. Disponible en: <https://oxfordre.com/latinamericanhistory/view/10.1093/acrefore/9780199366439.01.0001/acrefore-9780199366439-e-413>
- PETTINÀ, Vanni, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2018.
- PRADO, Mayra do, *A atuação do Centro de Informações do Exterior (CIEX) do Itamaraty de 1966 a 1986: A reexternalização do conflito ideológico*. Dissertação (Mestrado em Relações Internacionais), UNESP/UNICAMP/PUC-SP, São Paulo, f. 95, 2017. Disponible en: <https://gedes-unesp.org/wp-content/uploads/2019/10/Mayra-do-Prado-Mestrado.pdf>
- RABE, Stephen, “Alliance for Progress”, en *Oxford Research Encyclopedia of Latin American History*, 2016. Disponible en: <https://oxfordre.com/latinamericanhistory/view/10.1093/acrefore/9780199366439.01.0001/acrefore-9780199366439-e-95>.

- RAPOPORT, Mario;LAUFER, Rubén, “Los Estados Unidos ante el Brasil y la Argentina - los golpes militares de la década del 60” en*Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 11(2), 2000.
- RILLA, José, YAFFÉ, Jaime, *Partidos y movimientos políticos en Uruguay: historia y presente*. Blancos, Montevideo, Crítica, 2021.
- RODRÍGUEZ AYÇAGUER, Ana María, “El gran vecino norteno: una aproximación a las relaciones de Uruguay con Brasil en la primera mitad del siglo XX”, [en línea]*Res Gesta*, 53, 2017. Disponible en: <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/5630>.
- RODRÍGUEZ, Luis; SUÁREZ, Reinaldo, *Otros pasos del gobierno del Gobierno Revolucionario Cubano*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2002.
- SALCEDO ÁVILA, Gustavo, *Venezuela, Campo de batalla de la guerra fría. Los Estados Unidos y la era de Rómulo Betancourt (1958-1964)*, Caracas, Bancaribe, 2017.
- SIDARTA, Charles, “Os ventos da Guerra Fria sopram sobre as Américas: As relações Cuba-URSS vistas pela diplomacia brasileira (1959-1962)”, en*Revista De La Red Intercatedras De Historia De América Latina Contemporánea*, (7),2017. 68–91. Disponible en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/RIHALC/article/view/18926>
- SMITH, Connel, *El sistema interamericano*. México, D. F, Fondo de Cultura Económica, 1971.
- SPEKTOR, Matías, “The United States and the 1964 Brazilian Military Coup” en *Oxford Research Encyclopedia of Latin American History*, 2018. Disponible en: <https://oxfordre.com/latinamericanhistory/view/10.1093/acrefore/9780199366439.01.0001/acrefore-9780199366439-e-551>.
- SPEKTOR, Matías, “Regionalism and Political Violence Hegemony through Transnational Social Compacts in Cold War South America” en AMITAV, Acharya, DECIANCIO, Melisa TUSSIE, Diana, *Latin America in Global International Relations*, New York: Routledge, Taylor & Francis Group,2021. pp. 49-66.
- TURCATTI, Dante,*El equilibrio difícil. La política internacional del Batllismo*. ARCA-CLAEH, Montevideo, 1981.

- VEGA, Bernardo, *Eisenhower y Trujillo*, Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, 1991.
- WESTAD, Odd Arne, *The Global Cold War. Third World Interventions and the Making of our Times*, Reino Unido, Cambridge University Press, 2007.
- WROBEL S, Paulo, “Aspectos da política externa independente: a questão do desarmamento e o caso de Cuba”, en *Estudos Históricas*, v. 6 n. 12, 1993, pp. 191-210.